



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

ACTA DE EXAMEN DE GRADO

No. 00133

Matrícula: 205180653

SOBRE SI ES JUSTIFICABLE LA
NECESIDAD DEL ORIGEN

En México, D.F., se presentaron a las 16:00 horas del día 25 del mes de marzo del año 2011 en la Unidad Iztapalapa de la Universidad Autónoma Metropolitana, los suscritos miembros del jurado:

DR. JOSE JORGE MAX FERNANDEZ DE CASTRO TAPIA
DR. JORGE ROLANDO TAGLE MARROQUIN
DR. SILVIO JOSE MOTA PINTO




JOSE LUIS BRUNO PEREZ
ALUMNO

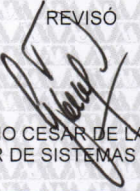
Bajo la Presidencia del primero y con carácter de Secretario el último, se reunieron para proceder al Examen de Grado cuya denominación aparece al margen, para la obtención del grado de:

MAESTRO EN HUMANIDADES (FILOSOFIA)

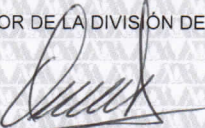
DE: JOSE LUIS BRUNO PEREZ


y de acuerdo con el artículo 78 fracción III del Reglamento de Estudios Superiores de la Universidad Autónoma Metropolitana, los miembros del jurado resolvieron:


APROBAR

REVISÓ

LIC. JULIO CESAR DE LARA ISASSI
DIRECTOR DE SISTEMAS ESCOLARES

Acto continuo, el presidente del jurado comunicó al interesado el resultado de la evaluación y, en caso aprobatorio, le fue tomada la protesta.

DIRECTOR DE LA DIVISIÓN DE CSH

DR. JOSE OCTAVIO NATERAS DOMINGUEZ

PRESIDENTE

DR. JOSE JORGE MAX FERNANDEZ DE CASTRO TAPIA

VOCAL

DR. JORGE ROLANDO TAGLE MARROQUIN

SECRETARIO

DR. SILVIO JOSE MOTA PINTO



Universidad Autónoma Metropolitana
Unidad Iztapalapa

Sobre si es justificable la necesidad del origen

Idónea Comunicación de Resultados que para obtener el título de
Maestro en Humanidades en el área de Filosofía de la Ciencia
presenta José Luis Bruno Pérez, matrícula: 205180653

Doctor Max Fernández de Castro

Asesor

Índice

Introducción	4
Capítulo I: Mundos Posibles y Juicios de Identidad en Kripke	18
• Mundos y referentes	24
• La posición de Kripke ante la tesis de Lewis: La esencia en contextos modales	33
Capítulo II: Sobre la necesidad de origen	40
• El origen como propiedad esencial de cada ser vivo	40
• Origen Material	46
Capítulo III: Nathan Salmon y el origen material de los artefactos	56
• Primera observación al argumento de Salmon	65
• Segunda observación al argumento de Salmon	67

- Tercera observación al argumento de Salmon 68

Capítulo IV: Un trilema para los defensores de la necesidad de origen

que sostengan lo planteado por Salmon: los gemelos idénticos 70

Capítulo V: Forbes y el origen individual de los seres vivos 79

- Argumento de Forbes (el árbol y su origen) 80
- Críticas de Teresa Robertson al argumento de Forbes 83
- Observaciones al argumento de Forbes 86

Conclusión 97

Bibliografía 99

Introducción

De acuerdo con David Lewis, los mundos posibles son tan reales como el mundo en que vivimos. El sólo hecho de que las cosas (los objetos y las personas) puedan ser de otras maneras, sugiere la existencia de otros mundos habitados por ellas. Esta postura se encuentra en distintas obras por ejemplo en *On the Plurality of Worlds* y en su *Counterfactuals* en donde sostiene:

“When I profess realism about possible worlds, I mean to be taken literally. Possible worlds are what they are, and not some other thing. If asked what sort of thing they are, I cannot give the kind of reply my questioner probably expects: that is, a proposal to reduce possible worlds to something else. I can only ask him to admit that he knows what sort of thing our actual world is, and then explain that possible worlds are more things of *that* sort, differing not in kind but only in what goes on at them.”¹

A esta posición se le ha denominado *realismo modal*, que a diferencia de otras teorías modales² sostiene que los mundos posibles son tan reales como en el que vivimos. Tal

1 Lewis, David K. *Counterfactuals*, Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1973. Pág. 73.

2 Existen otras concepciones de mundo posible como la de Plantinga, por ejemplo, que a diferencia de Lewis no los considera concretos, sino abstractos, esto es, los mundos posibles son distintas representaciones de cómo puede ser la

realismo se compromete con que los mundos posibles son concretos, en los cuales hay (existen) individuos que también lo son. De tal manera que hay una infinidad de mundos posibles entre los cuales se encuentra uno que es el que habitamos, el que para nosotros es el real. Por lo tanto, existen objetos que no son reales, es decir que no se encuentran en el mundo en el que vivimos. Esto supone una diferencia entre existencia y realidad; es decir, aquello que es real, es lo que se encuentra en este mundo y que además existe, pero no todo lo que existe está en este mundo, sino también en otros mundos y por tal motivo para nosotros no son reales. Los individuos existen sólo en un mundo, no obstante podemos hablar de sus contrapartes. La expresión “Diego Rivera pudo dedicarse a la música”, significa que hay un mundo en el que una contraparte de Diego Rivera se dedica a la música. Las contrapartes son los individuos más parecidos a los reales que se encuentran en otros mundos. En su teoría de las contrapartes, enuncia una serie de postulados que las caracterizan: Nada está en dos mundos; Cualquier cosa que sea contraparte está en un mundo; Cualquier cosa tiene una contraparte; Nada es contraparte de alguna otra cosa en su propio mundo; Cualquier cosa en un mundo es contraparte de sí misma en ese mundo; Algunos mundos contienen todas las cosas del mundo real; Algunos mundos son reales. En esta teoría “real” (del inglés “actual”) es un indexical al igual que “ahora” y “aquí”. Cuando un individuo usa “real”, hace referencia al mundo del que es parte.

realidad, no son mundos concretos. Además “existencia” equivale a “real”, todas las cosas son reales si es que existen. También considera que los individuos existen en varios mundos, no sólo en uno. Sin embargo, los individuos concretos únicamente viven en el mundo concreto no en los abstractos, pero al haber distintos estados posibles maximales, los individuos concretos son ejemplificados en ellos. También sostiene Plantinga que “real” (del inglés “Actual”) no es indexical dado que el mundo real es el único mundo que contiene a los individuos como son. Hay otras teorías modales que entiende los mundos posibles de distintas formas en las que también podemos encontrar a Hintikka y a Kripke a quien lo expondré más adelante.

David Lewis considera que no podemos hablar del mismo objeto en otros mundos posibles, sino de contrapartes, es decir, de los objetos más parecidos a los del que es originario, uno escoge cuál es la contraparte en función de las semejanzas. Esta propuesta trae consigo el problema de la identificación transmunda, es decir: ¿Cómo identificar la contraparte de un individuo en otro mundo? que equivale a *¿cómo identificar a un individuo a través de mundos posibles?*³ Esta última pregunta ronda en distintas teorías modales y las respuestas varían según la posición en la que se encuentren.

El identificar un objeto a través de mundos posibles es análogo a identificar a un objeto en tiempos distintos⁴. Considérese un mundo posible como un instante y lugar específicos del mundo real. El mundo real es el conjunto de instantes y lugares donde cualquier proposición que sea verdadera corresponde a un hecho de algún tiempo y lugar de la realidad. La pregunta a) *¿cómo identificar a un individuo a través de mundos posibles?* equivaldría, *ceteris paribus*, a la pregunta b) *¿cómo identificar a un individuo a través del tiempo?* Por lo menos, a decir de Kaplan, hay tres posiciones de cómo abordar el problema a), a saber: la posición escéptica, la

3 Abundan los ejemplos de identidad transmunda, de los cuales también surgen distintos problemas. Supongamos que queremos identificar a Adán en un mundo en el que en lugar de vivir 930 años, vive 931. Llamaremos “W” al mundo en el que Adán vive 930 años, y aquél en donde vivió 931 lo llamaremos “W’”. Podríamos preguntar: ¿Adán de W es el mismo que Adán del mundo W’? En otras palabras, ¿Adán es de tal manera que vivió sólo por 930 años en W y 931 en W’? La proposición en la que Adán está en los ambos mundos es incompatible con el principio de la indiscernibilidad de los idénticos. ¿Cómo es que Adán de W sea idéntico a Adán de W’, si el primero vivió por 930 años y el segundo por 931? ¿Es compatible la teoría de las contrapartes con el principio de la indiscernibilidad de los idénticos? Roderick M. Chisholm explora cuestiones como esta, además del cambio gradual entre mundos.

4Esta analogía también la podemos encontrar en Hintikka, *Intentions of Intentionality*, Cap. 6. Además se puede ver en la lógica temporal. En la lógica del siglo XX Arthur Prior es quien desarrolla la lógica temporal, la cual tiene las siguientes bases: Sea A cualquier fórmula del cálculo de proposicional, se dice que GA significa significa “A siempre será verdadera”; mientras que HA representa “A siempre a sido verdadera”. A partir de estos operadores se deriva: $\sim G\sim A$ “No es cierto que no A siempre será verdadera” que también se entiende como “A algunas veces será verdadera”; así también, se deriva $\sim H\sim A$ “No es cierto que no A siempre ha sido verdadera” que también se lee como “A algunas veces ha sido verdadera. Aquí se ve una semejanza entre esta lógica y la lógica modal; donde, en esta última, se obtiene la posibilidad a partir de la necesidad: $\sim\Box\sim A$ Equivale a $\Diamond A$. Así que varios de los problemas que presenta la lógica modal, también los presenta la lógica temporal, incluido el identificar a los individuos en distintos mundos, pero también, en este caso, a través del tiempo.

posición metafísica y la relativista.

Nos puede parecer, *prima facie*, que entre más difiera un mundo posible del mundo real, el hecho de responder la pregunta a) será más complicado. Si quiero reconocer a Max Fernández en un mundo posible donde yo llego dos minutos tarde a la clase, es relativamente más fácil que identificarlo que en un mundo donde no sucediera el descubrimiento de América, donde quizá ni siquiera existiría. No obstante, la posición que se tome determinará qué tan complicado es el hecho de identificar a los individuos.

La respuesta escéptica –dirá Kaplan–, es simplemente que no puede resolverse el problema de manera apropiada. Cada individuo pertenece a su propio mundo. Así, aun teniendo métodos razonables para identificar a un individuo, como el uso de un directorio telefónico, huellas digitales, etc., las respuestas podrían llevarnos a diferentes resultados. El problema que plantea esta posición es *¿cuáles son las razones por las que se toma una descripción en vez de otra?* Ya que pareciera que de manera indiscriminada se usa una u otra descripción para identificar a los individuos a través de mundos. Esta posición es respaldada por Church, Kaplan, William Kneale y en ocasiones por Quine.

La concepción metafísica, por su parte, no tiene complicaciones al resolver el problema de identificación a través de mundos. El lógico, quien generalmente sostiene esta posición, manifiesta que se identifican a los individuos como partículas simples. “Si nuestros mundos están representados por modelos y tomamos los elementos del universo de los modelos que son (o representan) particulares llanos, individualizados por características intrínsecas, entonces no hay dificultad desde el punto de vista del metalenguaje al hacer tales

identificaciones”⁵. El lógico desde el principio postula los individuos de un mundo. Las propiedades intrínsecas de los individuos se determinan metalingüísticamente. Esta posición va del individuo a sus propiedades extrínsecas; por ejemplo, podemos imaginar una situación contrafáctica “Supongamos que Pedro Infante hubiera vivido hasta los setenta y cinco años”, tal situación supone que el individuo al que nos referimos es el mismo que el del mundo real. Esta postura es sostenida por Carnap. Kripke, sin embargo, coquetea en parte con esta posición dado que el nombre propio puede ser usado como designador rígido y refiere al mismo individuo en los mundos en los que existe, pero no lo podemos encasillar del todo en esta posición ya que también sostiene que hay esencias individuales que si están contenidas en descripciones definidas, refieren al mismo individuo.

Por último, la posición relativista es opuesta a la metafísica en el siguiente sentido: para identificar a un individuo se parte de sus características extrínsecas. La identidad depende de tomar una “determinación basada en un examen de todos los hechos del caso y dirigida al descubrimiento de características especialmente prominentes relevantes para la ciencia particular. Típicamente, cada caso es juzgado sobre sus propios méritos y no hay un punto que esté fijado como principio determinante de individuación, o una esencia”⁶. Esta postura parte de las propiedades esenciales que el individuo necesita para que sea único; la elección de esencias es relativa a los intereses del investigador. Cada caso particular dependerá de su contexto. Es así que los científicos pertinentes determinarán, por ejemplo si al bifurcarse un río,

5 Kaplan, David “Transworld heir lines” en Loux Michael J. The possible and the actual. Cornell University press. Pág. 98.

6 *Ibíd.* pág. 100.

cada una de las partes sigue siendo el mismo.

El principal escéptico de las modalidades es Quine, quien plantea distintos argumentos en contra de la lógica modal, en su *Referencia y Modalidad* dirige sus observaciones a argumentos que contienen operadores modales. Muestra que la verdad de las premisas que contienen operadores modales, no conservan la verdad en la conclusión; además sostiene que no es posible cuantificar cuando hay operadores modales. Si Quine tiene razón, no podemos referir a un individuo en la lógica modal porque hay casos en los que el intercambio de un término por otro codenotativo cambia el valor de verdad de la proposición modal. Esto implica que no podemos rescatar todos los elementos de una proposición modal. Entonces no es posible una lógica modal cuantificada, y sería vano plantearse problemas de identidad transmudana. Este autor sostiene que hay enunciados que son precedidos por “Es comprobable...”, “Es creíble...”, “Es probable...”, “Es deseable...”, y llaman la atención “Posiblemente...” y “Necesariamente...”, ya que son operadores de la lógica modal. A estos casos los llamó *contextos referencialmente opacos*. Dichos contextos destruyen la referencialidad de nombres contenidos en enunciados, y estos casos provocan inconsistencias cuando se aplica el principio de la *Sustitutividad salva veritate*⁷. Abundan estos casos. Algunos ejemplos representativos de Quine que tienen directa relación con la modalidad son:

Primer Ejemplo:

- $\Box 9 > 7$. Es verdadero.
- El número de los planetas = 9. Es verdadero

⁷ Este principio dice que dado un enunciado de identidad verdadero, uno de sus dos términos puede sustituirse por el otro en cualquier enunciado verdadero *conservando el valor de verdad*.

- Por lo tanto, \square El número de los planetas es mayor que 7. Es falso

Segundo Ejemplo:

- \diamond El número de planetas es menor que 7. Es verdadero.⁸
- El número de los planetas = 9. Es verdadero.
- Ergo, \diamond 9 es menor que 7. Que es falso.

En la primera premisa del primer ejemplo, '9' no debe ser referencial porque al sustituirlo por 'el número de los planetas' resulta falsa la conclusión. Lo mismo ocurre en el segundo ejemplo. En la primera premisa 'el número de planetas' no debe ser referencial porque al sustituirlo por '9' no conserva la verdad en la conclusión.

Estos ejemplos muestran que los contextos 'Necesariamente...' y 'Posiblemente...' son referencialmente opacos como sucede con las comillas simples. Dado que la sustitución de las identidades verdaderas, convierten las verdades de las primeras premisas en falsedades como se ve en cada conclusión.

De acuerdo con la posición de Quine, "en última instancia, los objetos que refiere una teoría no deben concebirse como las cosas nombradas por sus términos singulares, sino como valores de sus variables cuantificables"⁹. La *generalización existencial* y la *instanciación universal* permiten revisar las variables cuantificables de las teorías. La primera es la operación que permite pasar del enunciado 'Sócrates es mortal' a ' $\exists x$ (x es mortal)' que representa 'Hay algo que es mortal'. La segunda permite que se deduzca de un enunciado universal uno particular conservando la verdad. Por ejemplo: de ' $\forall x$ (x = x)' se deduce 'Sócrates = Sócrates'.

⁸ Es un hecho contingente el que haya cierta cantidad de planetas, pudieron ser menos de 7.

⁹ Quine W. V. Orman, "Referencia y modalidad" en Desde un punto de vista lógico, Piados Básica, España 2002.

Si esto es así, siguiendo al autor, entonces la opacidad referencial debe tener problemas con la cuantificación. Veamos el siguiente ejemplo.

De:

$$\square 9 > 7.$$

Por generalización existencial tenemos:

$$\exists x \square (x > 7)$$

Si aceptamos que x es 9, es decir, el número de planetas, nos enfrentamos con un problema ya que sabemos que “Necesariamente el número de los planetas es mayor que 7” es falso. De esto Quine deduce que “no podemos apropiadamente *cuantificar elementos internos* de un contexto referencialmente opaco”¹⁰. Esto es, al intentar cuantificar desde fuera a un elemento que se encuentra en contexto referencialmente opaco, llegamos a una formulación que no es aquella que se pretendía.

Si bien la posición de Quine podría afectar a la teoría de Lewis, no parece suficiente para la propuesta kripkeana. De acuerdo con los ejemplos de Quine los contextos modales son referencialmente opacos; sin embargo, no lo son en bajo la teoría de Kripke. Este último sostiene una teoría de la referencia en la que desaparece la supuesta paradoja modal. El elemento que le ayuda a salir de la paradoja es el *designador rígido*, el nombre propio tienen esa función que consiste en referir al mismo individuo en todo mundo en el que exista.

Entonces, si el número de los planetas es igual a 9 en el mundo real, no podríamos sustituir uno por el otro en un contexto modal, suponiendo que se conservará la verdad. Así

¹⁰ Ibid. Pág. 215.

que no se pueden intercambiar en todas las ocurrencias conservando el valor de verdad. La razón es que uno de los términos es una descripción definida, mientras el otro es un nombre propio. Por este motivo, 'el número de los planetas' no es un designador rígido, mientras que '9' sí lo es. Así que no son intercambiables porque no son codenotativos, es decir, no tienen la misma denotación en todas las ocurrencias. Por lo tanto, los argumentos deben ser incorrectos. Esto no es así si la sustitución es entre designadores rígidos.

En contextos modales, al hacer una sustitución entre nombres propios (que sean designadores rígidos) se debe conservar la verdad; porque para que dos designadores rígidos sean equivalentes, deben referir al mismo individuo, en contextos entrecomillados.¹¹

Gracias a su teoría de la referencia, Kripke le da una salida a la paradoja de Quine.

Además ésta teoría da una nueva interpretación de lo que se entiende por "mundo posible". Lo

11 La respuesta que da Kripke a los ejemplos paradójicos de la lógica modal, no es la única. También Frege resuelve la paradoja y la teoría de las descripciones de Russell ha dado luz para otra solución de la misma. Max Fernández de Castro explora estas soluciones incluyendo a una más de Carnap en su artículo *Tres métodos de análisis semántico*. Por un lado, Frege llama *contextos oblicuos* a lo que Quine llamó después *contextos referencialmente opacos*. Desde el punto de vista de Frege, la denotación de una oración subordinada es un pensamiento y no un valor veritativo (porque al sustituir un termino singular por otro codenotativo en contextos oblicuos, pueden cambiar el valor de verdad de la oración completa tal como ocurre en los ejemplos de Quine), su sentido no es un pensamiento sino que el sentido de las palabras es parte de un pensamiento que corresponde a la oración completa. Esto ocurre porque la verdad de la oración completa es independiente del valor de la clausula subordinada. La verdad de la oración total no implica ni la verdad ni la falsedad de la oración subordinada. Así pues, los términos "9" y "el número de planetas" en la segunda premisa del primer ejemplo son codenotativos, pero no se puede decir lo mismo de ellos en las otras ocurrencias por estar en contextos oblicuos. Por otro lado, Arthur Smullyan es quien usa la teoría de las descripciones de Russell para la solucionar tales paradojas. De acuerdo con esta solución, el término singular "número de planetas" ocurre sintácticamente en la segunda premisa del primer ejemplo, y en ambas premisas del segundo ejemplo, pero tal término no ocurre lógicamente. Cabe hacer notar que el término "número de planetas" lo toma Frege como si fuese un nombre propio, cosa que no ocurre en la teoría de las descripciones donde es considerado una descripción definida. Usando la herramienta lógica de Russell es que se muestra que la conclusión del primer ejemplo y la primera premisa del segundo son ambiguas. La conclusión del primer ejemplo se entiende como: a) "hay uno y sólo un objeto que es el número de planetas y ese objeto es necesariamente es mayor que 7", pero también como: b) "Necesariamente hay uno y sólo un objeto que es el número de planetas y es mayor que 7". Señalando la ambigüedad que ocurre en tal conclusión el argumento ya no parece paradójico, porque, en este caso, si la conclusión es *De re*, es verdadera y por lo tanto el argumento es correcto; mientras que si la conclusión es *De dicto*, la conclusión es falsa y el argumento sería incorrecto. En el caso de la primera premisa del segundo ejemplo pasa exactamente lo mismo, la premisa se puede entender como modalidad *De re* o *De dicto*. Quedando así eliminada la paradoja al señalar la ambigüedad de la premisa.

que no compromete a Kripke con un realismo modal, de hecho plantea fuertes críticas en contra de esa visión.

La posición de Kripke implica que es vano plantearse problemas de identificación de individuos a través de mundos posibles tal como los presenta Lewis. La revisión que hace el autor de *Naming and Necessity* a la tesis de las contrapartes de Lewis muestra que, en sentido estricto, no hay una identificación de un individuo a través de mundos. Las consecuencias de la tesis de Lewis es que no hay una cosa que sea idéntica a su contraparte en otro mundo, dado que la contraparte está en otro mundo. Por ese hecho, cualquier cosa que podamos decir dentro del lenguaje modal acerca de las personas del mundo real, en realidad no estamos diciendo nada sobre ellas, sino sobre cómo son esas “contrapartes”.

A pesar de que es interesante la discusión que surge a partir de la propuesta de Lewis, no tengo la intención en este escrito de analizar las teorías modales para mostrar cuál sale mejor librada. El tema central de mi investigación es *la necesidad de origen*, así que podemos prescindir de esa discusión; aunque no está de más tener en cuenta que distintas interpretaciones de “mundo posible” en la lógica modal. Para fines de esta investigación, tomaré la noción de mundo posible tal como la usa Kripke, ya que es en su propuesta, y no en la de Lewis, donde surge la idea de que el origen es necesario.

Si bien a Kripke no es un verdadero problema el identificar a un individuo a través de mundos posibles, tienen que lidiar con otro problema: ¿Qué mundos son metafísicamente posibles? Kripke aceptaría que es posible que Diego Rivera no conociera a Frida Kahlo, pero

no aceptaría como posible que Frida Kahlo haya nacido de padres distintos a los que de hecho nació. Lo que hace que lo que se diga de un individuo sea posible, es que éste sea referido por el designador rígido o que sus descripciones contengan propiedades esenciales del individuo; y para Kripke el hecho de que los individuos no puedan tener un origen diferente del real, es una característica esencial del individuo.

Sostener la necesidad de origen es respaldar que existe una esencia individual que está dada por su origen; es sostener que para cualquier situación contrafáctica, para que un individuo exista tiene que haber tenido un origen. Cada ser humano no podría haber nacido de distintos progenitores, y sólo pudo haberse originado de exactamente el mismo óvulo y el mismo espermatozoide de los que de hecho nació. ¿Hay una justificación apropiada esto? De ser así, se justificaría también la existencia de una esencia individual.

En la filosofía de Kripke, la necesidad de origen está muy relacionada con lo que él llama “designador rígido”: podemos usar el nombre propio para designar al mismo individuo en cualquier situación contrafáctica en la que se presuma su existencia. Si Kripke no se equivoca, entonces tendríamos una teoría de la referencia apropiada para contextos modales.

El propósito del presente escrito es explorar algunas alternativas que tiene el defensor de la necesidad de origen, y analizar cada una de ellas para mostrar si son sostenibles. Los que defienden la necesidad de origen, no lo hacen con los mismos argumentos, la justificación de Kripke es distinta a la de Salmon y a la de Forbes, aunque las tres tratan de llegar a las mismas consecuencias.

El lector encontrará en este trabajo una exposición crítica de la necesidad de origen, me enfocaré principalmente en tres autores que dan pie a la justificación y a la discusión del tema: Kripke, Forbes y Salmon. El primero de ellos es quien pone el problema en la mesa. *Naming and Necessity* lleva por título el texto en el que, a principios de la década de los setenta, se plantea en la filosofía analítica contemporánea el problema de si existe alguna esencia individual. Es precisamente en la tercera conferencia en donde, no sólo acepta la existencia esencias individuales, sino que también tratará de justificar que el origen de los seres vivos y de los artefactos es una de ellas. En el desarrollo del presente trabajo veremos el argumento de Kripke, además de la pertinencia de éste, exhibiendo algunas objeciones que lo ponen en *jaque*. Una de ellas consiste en que quizá otras intuiciones, distintas a las de Kripke respecto a la idea de *la misma persona*, nos lleven por senderos distintos y nos revelen que el origen no es necesario. Empero, creo que de esta objeción Kripke se podría librar. Otra objeción consiste en que el argumento que Kripke usa como *prueba* de la necesidad de origen, no es del todo correcto ya que de las premisas no se saca la conclusión a que quiere llegar. Es por ello que Salmon tomará la tarea de formular un argumento que justifique la conclusión a la que Kripke pretendía llegar.

Un crítico de Kripke al respecto es Salmon, quien señala el error principal en su justificación, no obstante propone otra alternativa para probar exactamente lo mismo que el autor de *Naming and Necessity*. Al revisar esta propuesta encontré que a pesar de que Salmon detecta en una de sus formulaciones que la vaguedad del origen es un gran adversario, no logra librarse totalmente de ella. Esto es, si aceptamos cualquier cambio en el origen, por

mínimo que este sea, atraemos un problema para la justificación de la necesidad de origen: Decidir entre dos orígenes en mundos distintos. En particular, Salmon señala algunos errores en el procedimiento de Kripke y propone una alternativa para respaldar la necesidad de origen. A pesar de ello, me parece que la propuesta de Salmon atrae otros problemas que evitan que sea posible justificar la necesidad de origen, por lo menos por los medios que Salmon tiene a su disposición. Es precisamente esto último lo que probaré en la sección dedicada a Salmon.

Forbes, por su parte, usa otra estrategia. De acuerdo con él, es imposible que un escéptico respecto a la necesidad del origen sea consistente, así que no queda más que aceptar el origen como necesario. El lector podrá encontrar un análisis puntual de la estrategia de Forbes, así como las observaciones pertinentes al proceder de la estrategia. Presentaré el argumento de Teresa Robertson en contra de la estrategia de Forbes la cual supone que con lo presentado por Forbes se justifica cualquier propiedad como esencial aún cuando no lo sea. Además podrán encontrar mi objeción a Forbes la cual supone que el escéptico respecto a la necesidad de origen es consistente.

La intención de este trabajo es *mostrar que las propuestas que estos autores presentan para justificar que el origen es necesario, no son suficientes para tal fin*. En el primer capítulo presento cómo Kripke fundamenta que los nombres propios son *designadores rígidos*, y el *status* de estos ante la concepción de “nombre” según Frege y Russell. El segundo capítulo está enfocado en la argumentación de Kripke respecto a la necesidad de origen; en él también expongo dos objeciones a este argumento, una de ellas está relacionada con la elección de las intuiciones y la segunda en la estructura formal del argumento. En el tercer capítulo está la

alternativa de Salmon en defensa de la formulación que hace Kripke de la necesidad de origen; en esa misma sección presento distintas objeciones a Salmon, la mayoría de ellas está relacionada con la posibilidad de la variación del origen de los artefactos. Mientras que el cuarto capítulo contiene un trilema dirigido a quienes pretenden justificar la necesidad de origen según el trabajo de Salmon; en él se muestra que no es posible justificar la necesidad de origen bajo el fundamento de este autor, no obstante de ninguna manera vale también esa objeción para Kripke. El quinto capítulo contiene la estrategia de Forbes en defensa de la necesidad de origen, las críticas que le hace Teresa Robertson y algunas objeciones que yo presento. Finalmente, en la conclusión hago un balance de los capítulos.

Capítulo I

Mundos Posibles y Juicios de Identidad en Kripke

En esta sección revisaré la postura de Kripke respecto a qué son los mundos posibles y respecto a si son triviales los juicios de identidad, además de mostrar que hay juicios contingentes de identidad. Haré una exposición crítica de las razones que Kripke tiene para justificar qué parte de la identificación transmundana no es un problema genuino. Por último, mencionaré la propuesta de este autor sobre la identificación transmundana y en las conclusiones revisaré su pertinencia.

Saúl Kripke analiza algunos problemas: Cómo son posibles los juicios contingentes de identidad y cómo es posible que haya enunciados necesarios de identidad que no sean triviales. Si se muestra que hay enunciados necesarios de identidad que no son triviales, tampoco es trivial el problema de la necesidad de origen. Porque el análisis de la necesidad de origen está basado en juicios necesarios de identidad. Los enunciados contingentes de

identidad son enunciados verdaderos pero no son necesarios. Con los enunciados contingentes de identidad podemos referir, por ejemplo, un mundo donde Adán viva 930 años y otro mundo donde viva 931 años, y a pesar de que Adán no tenga las mismas propiedades en esos mundos sigue siendo el mismo individuo.

Así que para la solución de los puntos anteriores expone y analiza un problema principalmente en *Identity and necessity: ¿Cómo son posibles los enunciados contingentes de identidad?* Hace mención de un argumento que es considerado por algunos como una paradoja, éste consiste en:

- 1) $\forall x \forall y [(x=y) \rightarrow (Fx \rightarrow Fy)]$ Sustitutividad de idénticos.
- 2) $\forall x \Box (x=x)$
- 3) $\forall x \forall y (x=y) \rightarrow [\Box (x=x) \rightarrow \Box (x=y)]$ instanciación de 1.
- 4) Por lo tanto, $\forall x \forall y [(x=y) \rightarrow \Box (x=y)]$

La conclusión nos lleva aceptar que para cualesquiera individuos x e y , si x es igual a y , entonces es necesario que x sea igual a y . Por lo tanto, no puede haber enunciados contingentes de identidad. Por otro lado, a decir de Wiggins, existen evidentemente enunciados de identidad contingentes. Tal es el caso de “el primer director general de correos de los Estados Unidos es idéntico al inventor de los lentes bifocales”; o haciendo referencia al ejemplo anterior “El primer hombre hecho por Dios es la primera persona en vivir 930 años”. Y agrega que es un hecho francamente contingente que un mismo hombre tenga estas dos propiedades. Pero si tenemos que de $x=y$ podemos derivar $\Box (x=y)$, ¿cómo es posible que haya enunciados

contingentes de identidad?

Kripke llevará su discurso adoptando la necesidad de manera débil, esto es, “podemos tener como necesarios a aquellos enunciados tales que, siempre que los objetos mencionados en ellos existan, los enunciados serán verdaderos”¹², además tampoco se compromete con la fórmula 4) (y agrega que cualquiera que acepte 2), debe aceptar 4)). No obstante, le parece verdadera la fórmula 1). Podemos hablar de propiedades modales de un objeto, si se hace desde la modalidad *de re* y si un objeto tiene necesariamente ciertas propiedades en cuanto tal.

El problema que habrá que solucionar es buscar una manera de conciliar la verdad del enunciado 4) con los enunciados contingentes de identidad. De acuerdo con Kripke la fórmula 4) dice “para todo objeto *x* y objeto *y*, si *x* e *y* son el mismo objeto, entonces es necesario que *x* e *y* sean el mismo objeto”¹³. Desde esta perspectiva podemos ver que 4) no dice nada sobre los enunciados, sino sobre objetos; y mostrado así, se ve que difiere muy poco de la fórmula 2). El problema se resuelve aparentemente con la noción de alcance de una descripción propuesta por Bertrand Russell.

Siguiendo la exposición de Kripke, nos podría parecer que el enunciado 4) nos llevaría a sentencias como “Si el primer director general de correos de los Estados Unidos es idéntico al inventor de los lentes bifocales, necesariamente el primer director general de correos de los Estados Unidos es idéntico al inventor de los lentes bifocales” o a “Si el primer hombre creado por Dios es idéntico a la primera persona en vivir 930 años, entonces necesariamente el primer

12 Kripke Saúl Identidad y necesidad, IIF-UNAM. México 1978. p. 8.

13 *Ibíd.*

hombre creado por Dios es idéntico a la primera persona en vivir 930 años”; sin embargo, no es el caso. Es cierto que el primer director general de correos de los Estados Unidos pudo no haber tenido la propiedad de ser idéntico al inventor de los lentes bifocales. De igual modo, el primer hombre creado por Dios pudo no haber vivido 930 años. No obstante, esto no quiere decir que el primer director general de correos de los Estados Unidos no es idéntico al inventor de los lentes bifocales. Haciendo uso del alcance de las descripciones, si tengo que “el primer director general de correos de los Estados Unidos es idéntico al inventor de los lentes bifocales” y el enunciado 4) por verdadero, tenemos que hay un hombre que es el primer director de correos y (como hecho contingente) hay un hombre que fue el inventor de los lentes bifocales, por tanto debe ser necesario que esos hombres sean el mismo. Esos hombres son Benjamín Franklin y podríamos aceptar que él es idéntico a sí mismo. Así mismo, hay un hombre creado por Dios y (accidentalmente) hay un hombre que fue el primero que vivió 930 años, empero Adán, que es esos dos hombres es idéntico a sí mismo.

El punto que puedo rescatar es que el que haya un hombre que sea el primero creado por Dios y un hombre que sea el primero en vivir 930, no implica que sean el mismo. Sin embargo, al admitir 4) si hay un hombre que tenga esas dos propiedades, necesariamente será idéntico consigo mismo. Adán tiene estas dos propiedades, es decir, es el primer hombre creado por Dios y es idéntico al primer hombre en vivir 930 años, por lo tanto necesariamente Adán es idéntico a sí mismo.

Kripke trata de mostrar que para solucionar la paradoja la identidad no se debe entender entre descripciones, sino entre nombre propios. De manera intuitiva se podría decir que los

nombres tienen la función de referir objetos, mas no de describirlos, o que tienen la función de etiquetar a los objetos. También la substitutividad de los idénticos al ser expresada sin cuantificación, tiene un argumento análogo a aquel que concluyó 4). Esto es, si tengo que $(a=b \ \& \ Fa) \rightarrow Fb$ donde a y b son nombres propios y F una propiedad auténtica del objeto, puedo llegar a concluir $(a=b) \rightarrow \Box (a=b)$. Este es el argumento

5) $(a=b) \rightarrow (Fa \rightarrow Fb)$ Sustitutividad de idénticos

6) $\Box (a=a)$

7) $(a=b) \rightarrow [\Box (a=a) \rightarrow \Box (a=b)]$ instanciación de 1

8) Por lo tanto $(a=b) \rightarrow \Box (a=b)$

Esta posición también la comparte Ruth Barcan Marcus¹⁴, y defiende que “los enunciados de identidad entre nombres propios tienen que ser necesarios si han de ser de alguna manera verdaderos”¹⁵.

Para la solución de esto -de acuerdo con *Identidad y necesidad*- es preciso no confundir el nombre con la descripción usada para fijar su referencia. El primero es un designador rígido, mientras que el segundo pueden ser propiedades contingentes que pueden tener los objetos. Podemos fijar la referencia de un nombre mediante una descripción; por ejemplo, Emilio es el padre de José Luis Bruno. De acuerdo con Kripke “no hacemos entonces al nombre sinónimo de la descripción, sino que por el contrario, usamos el nombre rígidamente para referirnos al objeto así nombrado, incluso al hablar acerca de situaciones contrafácticas en donde la cosa

14 Ver Marcus, Ruth Barcan, “Modalities and intensional Languages” Boston Studies in the Philosophy of science, vol. I; Reidel, Dordrecht, Holanda, 1963, pp. 77-116.

15 Kripke Saúl Identidad y necesidad, *op. cit.*, p. 13.

nombrada no hubiese satisfecho la descripción en cuestión”¹⁶.

Ahora bien, si un enunciado de identidad entre nombres es verdadero, entonces es necesariamente verdadero. Kripke hace uso de un ejemplo multicitado de Frege que aparece en su artículo *Sobre el sentido y la denotación* para mostrar el alcance de su tesis sobre la identidad:

“Supongamos que identificamos a Héspero como una estrella que se ve en la noche y a Fósforo como determinada estrella, o cuerpo celeste, visto por la mañana. Entonces, puede haber mundos posibles en los que los dos planetas diferentes hayan sido vistos exactamente en esas posiciones en la noche y en la mañana. Sin embargo, alguno de ellos (y tal vez ambos) no hubiera sido Héspero y, entonces, ésa no habría sido una situación en la que Héspero no fuese Fósforo.”¹⁷

Sabemos que en el mundo real Héspero y Fósforo refieren al mismo cuerpo celeste. Pero, si Héspero o Fósforo no refirieran al mismo objeto (Venus), de acuerdo con Kripke, no es una situación en la que Héspero no es Fósforo. La pregunta obvia es ¿cómo es posible que el enunciado “Héspero es Fósforo” sea necesariamente verdadero? Algunas personas presumiblemente pueden afirmar que Héspero pudo no haber sido Fósforo dado que eso no se conoce *a priori*. Bien podrían imaginar una situación donde cada uno de los términos hablase de objetos bastante diferentes, Tal como la objeción que ha sido dada por Quine: Supóngase que al planeta Venus en una tarde se etiqueta como “Héspero” y en una mañana como “Fósforo”; el hecho que se descubra que Héspero es Fósforo es empírico y contingente. Por lo

16 Ibid. pp.37-38.

17 Kripke, Saul. *El nombrar y la necesidad*. *op. cit.* Pág. 107

tanto: la tesis de que los enunciados verdaderos de identidad son necesarios tiene que ser falsa.

No obstante, los dos términos refieren a Venus en el mundo real y necesariamente Venus es Venus. Por lo tanto, como “Héspero” y “Fósforo” son nombres que refieren a Venus (cosa que fue evidente *a posteriori* por ser una investigación empírica), no puede ser el caso que no refieran al mismo objeto (cosa que puede ser evidente *a priori* ya que sabemos que $\forall x \forall y [(x=y) \rightarrow \Box (x=y)]$). Esto prueba que hay enunciados necesarios de identidad entre nombres. Así el enunciado “Héspero es Fósforo” es necesariamente verdadero.

Si dos nombres propios son codenotativos, es imposible que un enunciado que afirme la identidad de ellos sea falso, en contextos que no sean entrecomillados. Así, es posible hablar de enunciados de identidad que son necesarios. Se muestra que los enunciados necesarios de identidad no son triviales. Al no ser equivalentes los nombres propios con las descripciones definidas son posibles los juicios contingentes de identidad y distintos de los juicios necesarios de identidad.

Mundos y referentes

Siguiendo la propuesta de Kripke, cuando proferimos enunciados contrafácticos sobre individuos, sabemos que nos referimos a los del mundo real. Si alguien dice antes de elecciones en México “Es posible que el PAN gane la presidencia” sabemos que se refiere al partido político que lleva ese nombre en el mundo real. No tendría caso, en este contexto, hablar de un partido político de un universo ajeno. En este sentido, se sabe de quién o de qué

se está hablando, y no es necesario plantear un problema de identidad transmundo¹⁸. Podemos formular enunciados modales sin que estos impliquen hablar de individuos que corresponde a los del mundo real. Kripke lo expone de la siguiente manera:

“No pregunten: ¿cómo puedo identificar esta mesa en otro mundo posible, excepto a través de sus propiedades? Tengo la mesa entre mis manos, puedo señalarla, y cuando pregunto si *ella* podría haber estado en otra habitación, estoy hablando, por definición, *de ella*. No tengo que identificarla a través de un telescopio. Si hablo de ella, hablo de *ella*, de la misma manera que cuando digo que nuestras manos podrían haber estado pintadas de verde he estipulado que hablo del verde.”¹⁹

Esto es, el nombre de un objeto puede ser usado como designador rígido para hablar de qué le podría haber ocurrido a este objeto en distintas circunstancias. Un designador rígido es un término que designa al mismo objeto en todos los mundos en los que éste se encuentre. Al utilizar un designador rígido automáticamente sabemos quién es el individuo al que refiere a través de los mundos. No es necesario un criterio de identidad que muestre cómo reconocer a los individuos en otros mundos, porque, de antemano, se sabe a quién refiere tal designador rígido. Cuando se habla de designador rígido no se supone que existe un individuo en todo mundo posible, es decir no implica que un individuo exista necesariamente. Lo que sugiere Kripke es que en todo mundo posible donde existe el objeto en cuestión, el designador rígido se usa para referir a ese objeto. Así pues, si el objeto en cuestión no existiera en un mundo

¹⁸ Como lo hacía Lewis. Ver la introducción.

¹⁹ Kripke, Saul. Naming and Necessity. Cambridge, MA: Harvard University Press. 1972. Traducción al español: El Nombrar y la Necesidad. IIF-UNAM, México, 2005. Pág. 55.

posible, el designador rígido no tendría referente en ese mundo.

Kripke cree que al hablar de designadores rígidos y no rígidos, podemos evitar el realismo modal de Lewis. Algunos ejemplos de designadores no rígidos son: el número de planetas (éste podría haber sido diferente al real), El primer hombre en vivir 930 años (pudo ser diferente de Adán). Le parece intuitivo que los nombres propios como “Felipe Calderón” puedan ser tomados como designadores rígidos. Si se profiere “Si López Obrador hubiera ganado las elecciones en el 2006, Felipe Calderón hubiera reclamado su triunfo”, nos referimos López Obrador y a Felipe Calderón del mundo real y no a otras personas muy semejantes a ellos. El designador rígido permite estipular los objetos de los que se está hablando en otros mundos, en vez de determinar si el individuo es el mismo a través de sus propiedades.

En varias partes de su texto *El nombrar y la necesidad*, Kripke justifica que los nombres propios, y no las descripciones definidas (salvo aquellas que refieren a características esenciales de los individuos), son designadores rígidos. Una razón es la siguiente: “Ciertamente, [el que los nombres se usen como designadores rígidos] parece satisfacer la prueba intuitiva antes mencionada: aunque alguien distinto del presidente de Estados Unidos en 1970 podía haber sido el presidente de Estados Unidos en 1970 (por ejemplo, Humphrey), nadie más que Nixon podría haber sido Nixon”²⁰. El hecho de que un individuo *a* en otro mundo tenga una gran cantidad de descripciones (o todas las descripciones contingentes) que corresponden a las de un individuo *b* del mundo real, no significa que *a* y *b* sean el mismo individuo en distintos mundos. Por el contrario, podría ser que *b* en el mundo de *a*, no tenga

20 Ibid. Pág. 51

ninguna propiedad que le corresponda en el mundo real, o quizá b no exista en el mundo de a ; en cambio, a podría tener las propiedades que b tiene en el mundo real. Esto no significa que a y b sean el mismo individuo, sino que alguien distinto de b (por ejemplo a) tiene todas las propiedades contingentes que tiene b en el mundo real. Por lo tanto, no podemos identificar a un individuo a través de mundos posibles a partir de sus propiedades contingentes.

Siguiendo los ejemplos del autor, pudiera ser que Nixon no se llamara "Nixon", pero no por ese hecho dejaría de ser Nixon. Es claro que es un hecho contingente el que una persona lleve determinado nombre; y parece tan contingente como el hecho de que alguna persona haya sido el presidente de Estados Unidos en 1970.

El nombre como designador rígido vuelve la teoría de Kripke muy fuerte. Es vano plantear contraejemplos como:

Si el nombre es un designador rígido, al llamarse una persona a , de manera diferente en un mundo w , aquella persona del mundo w no sería la misma que a . Siendo el nombre una propiedad contingente, no podría designar rígidamente el mismo individuo a través de mundos.

En este tipo de contraejemplos no siempre es evidente la diferencia entre uso y mención. Nixon pudo no haberse llamado "Nixon", sin embargo, no dejaría de ser Nixon. El nombre es una característica contingente; por lo tanto, cualquier persona podría llamarse de otro modo, incluso en el mundo real nos podemos cambiar el nombre. Un buen ejemplo es que a pesar de que el 2 no se llamase "dos" en mundo posible w no dejaría de ser 2 en w . El hecho de que 2 no se llame "dos", no significa que estemos hablando de algo diferente de 2, sino de

lo mismo pero con otro nombre. No es lo mismo usar la palabra “dos” que hablar del 2. De la misma manera, a pesar de que Nixon no se llame “Nixon”, no tendría que dejar de ser él.

La teoría de la referencia de Kripke es muy diferente a la que presenta Frege y a la que presenta Russell. En seguida esbozo las posiciones de estos filósofos.

1) La referencia de un nombre propio según Frege

Frege entiende por nombre propio la designación de un objeto particular o persona que puede estar formada de varias palabras u otros signos²¹. De tal manera que los nombres propios son los nombres propios ordinarios y las descripciones que en su extensión sólo cabe un individuo. No obstante, no son nombres propios las designaciones de conceptos o de relaciones. De tal manera que son nombres propios “estrella matutina”, “Felipe Calderón”. Cada uno de estos nombres tiene un sentido diferente aunque su referencia sea la misma. Entendiendo como sentido el modo de presentación de la referencia. La denotación de un nombre propio es el objeto mismo que designamos por medio de él. La conexión normal entre el nombre propio, el sentido y la denotación debe ser que al nombre le corresponda un sentido y a éste una denotación. Mientras que a una denotación (objeto) no le corresponde un único signo. Empero, toda expresión gramaticalmente bien formada que sea un nombre propio, puede admitirse que tenga un sentido, pero esto no quiere decir que al sentido le corresponda una denotación. Hay frases que tienen sentido pero no denotación, tal es el caso de “El mayor de los números

21 Sobre este punto ver Frege, Gottlob “Sobre el sentido y la denotación” en Semántica filosófica: Problemas y discusiones (compila Thomas Moro Simpson) siglo veintiuno editores. Argentina 1973. Título original “Über Sinn und Bedeutung”, *Zeitschrift für Philosophie und philosophische Kritik*, vol. 100 (1892), pp. 25-50.

naturales”, ésta no tiene denotación²². De igual forma los nombres propios de personajes ficticios como “Odiseo” carecen de denotación. El aprehender un sentido no nos asegura que haya una denotación. Por otro lado, las palabras entrecomilladas son signos de signos, en tanto que las palabras pueden referir a las palabras que fueron pronunciadas por otras personas, y estas últimas tienen su sentido común. Por ese mismo hecho, las palabras entrecomilladas no tienen su denotación habitual.

2) Los nombres propios como abreviación de descripciones (Russell)

Para Russell un nombre propio siempre denota a un individuo particular. El nombre propio puede tener un significado aisladamente (fuera de cualquier frase), tal significado es el individuo que nombra. Una descripción definida es una frase que contiene el artículo “el” de tal manera que la frase actúa como si fuese un nombre particular que puede mencionar o referir exactamente a un individuo (persona, objeto, lugar). A diferencia de los nombres propios, las descripciones definidas pueden ser carentes de denotación tal es el caso de “El actual rey de Francia”.

En sus primeros escritos de la teoría de la referencia sostenía que los nombres propios eran tal cual lo entendíamos en el lenguaje común, como etiquetas de los individuos Tales como: “Russell”, “Aristóteles”. No obstante, en una segunda etapa consideraba que los nombres propios sólo se aplicaban a individuos con los que uno está familiarizado. Así que “Aristóteles” no era un nombre propio genuino dado que actualmente nadie está familiarizado

²² En un lenguaje ideal podría tener una denotación una especie de entidad artificial como A*.

con Aristóteles. Todo aquello que podemos saber de Aristóteles es a través de las descripciones que nos llegan a través de la historia de la filosofía. Los nombres genuinos, por su parte, son “éste”, “ése” señalando al individuo en el momento. De tal manera que la palabra “Aristóteles” no es más que una abreviación de descripciones, no un nombre genuino. Desde esta perspectiva sucede lo mismo con los nombre de individuos ficticios. “Hamlet” es también una abreviación de descripciones.

Los nombres propios y las descripciones definidas tienen funciones lógicas diferentes. “Carlos Salinas es calvo” tiene la forma lógica “Ca” donde la función “C” es la propiedad del individuo (ser calvo) y la letra “a” representa a un individuo en particular (a Carlos Salinas). “Ca” es una fórmula atómica. Por otro lado, “El actual rey de Francia es calvo” se traduce como:

$$\exists x \forall y (Rx \wedge (Ry \rightarrow x=y) \wedge Cx)$$

Donde “R” es la propiedad de ser actualmente rey de Francia, y “C” la propiedad de ser calvo. La fórmula anterior es molecular. A pesar de que Carlos Salinas y el actual rey de Francia tengan el mismo predicado, las fórmulas que los representan son diferentes. Utilizando lenguaje de *Principia Mathematica*, es claro que la función lógica de los nombres es distinta a la de descripciones definidas.

Además las oraciones que contienen nombres propios y las que contienen descripciones definidas, aún cuando denoten lo mismo, el significado es diferente, esto se ve en su *Introducción a la filosofía matemática*. Tal es el caso de “Scott es el autor de Waverley” y “Scott es Scott”. “Scott” y “el autor de Waverley” denotan al mismo individuo, no obstante la

frase “Scott es el autor de *Waverley*” describe un hecho de la historia de la literatura. No es así con la frase “Scott es Scott”, ya que ésta no es más que una verdad trivial.

3) Defensa de Kripke

A partir del análisis de lo que son los nombres propios en Frege y Russell, Kripke sostendrá que su propuesta, los nombres como designadores rígidos, sale mejor librada en contextos modales. Como ya hemos visto, Russell considera que los nombres propios como “Aristóteles” pueden ser tomados como una abreviación de descripciones de ese individuo. Esto permite que podamos sustituir, en un enunciado no subordinado, una descripción definida por el nombre propio correspondiente al mismo individuo, *salva veritate*. Dado que la descripción definida y el nombre propio refieren al mismo individuo, se pueden sustituir mutuamente en cualquier ocurrencia sin perder el valor de verdad de la oración.

La posición de Frege en cierto sentido es parecida a la de Russell. El parentesco consiste en que tanto en la propuesta de Russell como en la de Frege, pueden sustituir dos nombres o descripciones por otras que denoten al mismo individuo sin cambiar el valor de verdad. Si una descripción y un nombre que denotan a un individuo se sustituyen en una oración que no esté subordinada a otra, conservaran el valor de verdad.

Por su parte, Kripke propone una tesis como la de Mill quien se plantea: ¿Cómo podemos determinar qué cosa es el referente de un nombre? De acuerdo con la posición de Russell, dirá Kripke, “Si “Joe Doakes” es sólo una abreviatura de “El hombre que corrompió a Hadleyburg”, entonces, quien quiera que haya corrompido a Hadleyburg, y que haya sido el

único en hacerlo, es el referente del nombre “Joe Doake”²³

Entonces rechaza que los nombres sean conjuntos de descripciones. Sus principales oponentes, como es de suponerse, son Frege y Russell. En la tesis de Searle²⁴, que surge a partir de la propuesta de los autores mencionados, es necesario que un individuo tenga la disyunción de sus descripciones. Esto es, en toda situación contrafáctica sobre -digamos- Aristóteles, debe tener al menos alguna propiedad que lo refiere (Por ejemplo: ser el maestro de Alejandro Magno o haber escrito un tratado de lógica, etc.).

Supongamos que las descripciones definidas, tal como las exponen los seguidores de la tradición Frege-Russell, se pueden usar como designadores rígidos, y supongamos, también, que un individuo, en cualquier mundo en el que exista, tiene la disyunción de sus descripciones del mundo real. Esto llevaría a otros problemas de la identificación transmundana. El problema es que la elección de una determinada descripción para identificar a los individuos a través de mundos, parece (o de hecho es) un acto indiscriminado. No hay razones suficientes para elegir una descripción en vez de otra. Si es necesario que los individuos tengan la disyunción del conjunto de descripciones del mundo real, cómo se elegirá al individuo correcto cuando en un mundo posible todas las descripciones de éste, estén repartidas en distintos individuos.

Como mencioné Kripke está en contra de que los nombres sean conjuntos de descripciones:

23 Kripke, Saul. El nombrar y la necesidad. *op. cit.* Pág. 32.

24 Ver Searle, John R., “Proper Names” en *Mind*, vol. 67, 1958, pp. 166-173

“No sólo es verdadero *del* hombre Aristóteles que podría no haberse dedicado a la pedagogía; también es verdadero que usamos el término “Aristóteles” de manera que, al pensar sobre una situación contrafáctica en la cual Aristóteles no se dedicó a ninguna disciplina ni realizó ninguna de las proezas que comúnmente le atribuimos, seguiríamos diciendo que se trata de una situación en la cual *Aristóteles* no hizo esas cosas”²⁵

Es permisible plantear casos contrafácticos en los cuales, los individuos no tengan las descripciones que tiene en el mundo real. Si podemos referir a uno y el mismo individuo en mundos diferentes, en los que no tiene las mismas propiedades que le conocemos en la realidad, debe haber algo más que el uso de las descripciones para referirlo en distintas historias del mundo posibles. Este elemento es el *designador rígido*, y el nombre propio cumple esa función. Así que parece pertinente que la noción del *designador rígido* porque permite una teoría de la referencia útil para lenguajes modales, sin plantear problemas de identificación transmundana.

La posición de Kripke ante la tesis de Lewis: La esencia en contextos modales

La propuesta de Kripke es contraria a la de Lewis. Mientras que la propuesta de Lewis identifica a objetos en otros mundos posibles a través de las cualidades que tienen los individuos en el mundo real, para Kripke es pertinente estipular los objetos del mundo real en una situación contrafáctica, y revisar si algunos enunciados habrían sido verdaderos dado el caso supuesto. De esta manera se evitan problemas innecesarios. De hecho, desde el punto de vista lógico, el identificar a un individuo a través de sus propiedades no tiene que ser un

²⁵ Kripke, Saul. El nombrar y la necesidad. *op. cit.* Pág. 64.

problema. Si un observador quiere reconocer algún elemento del mundo a través de sus propiedades, no está haciendo una actividad propia de la lógica, sino una investigación que parte de la experiencia. En consecuencia, si son entendidos los mundos posibles como situaciones contrafácticas del mundo real, no parece un problema el identificar individuos en mundos posibles.

“Algunas propiedades del objeto pueden serle esenciales en tanto que no podría no haberlas tenido. Pero estas propiedades no se usan para identificar a los objetos en otro mundo posible, ya que no se necesita tal identificación. Tampoco se necesita que las propiedades esenciales de un objeto sean propiedades usadas para identificarlo en este mundo real, en el caso que efectivamente se identifique en el mundo real mediante propiedades”²⁶

De acuerdo con Manuel Pérez Otero²⁷, existen dos problemas de identidad transmundanos. Uno de ellos espurio y otro real. El primero de ellos ya lo hemos señalado, se trata de identificar a un individuo en otro mundo posible a través de sus propiedades. Posición que Manuel ha llamado *descriptivo-cualitativa* que pertenece a la concepción de Lewis. Y que es originada por la manera -a decir de Kripke- equívoca de concebir a los mundos posibles. El segundo problema surge a partir de la posición contraria la *particularista* o *singularista*, la de Kripke. Que consiste en ¿qué determina que un objeto *a* y un objeto *b*, pertenecientes a mundos posibles diferentes, sean o no el mismo objeto? Problema que surge a partir de la noción kripkeana de mundo posible. Empero, la solución está en el esencialismo kripkeano. A partir de ahora me dedicaré sólo a la posición singularista.

26 Kripke, Saul, El Nombrar y la Necesidad, Traducción citada. Pág. 55

27 Ver en Pérez Otero, Manuel. Esbozo de la filosofía de Kripke. Editorial Montesinos. España. Capítulo 3.4

El problema de la identificación transmundana, tal como se le presentó a Lewis, para Kripke no es un problema genuino. Pero a cuenta de ello, Kripke tiene que lidiar con un elemento que no se le presenta a Lewis: en qué consiste la esencia individual, es decir qué propiedades son exclusivas de cada individuo de tal manera que esa propiedad nos refiera a uno y el mismo individuo.

Según el planteamiento de Kripke, cuando uno construye una situación contrafáctica de un individuo *a*, entonces habla de lo que le puddía haber pasado a *a* en distintas circunstancias, y no habla de lo que le ocurre a los individuos más parecidos a *a*. Bajo las gafas de Kripke, en la vida cotidiana podremos construir distintos mundo posibles, pero eso no implica que todos ellos hablen de los individuos del mundo real. Así, podemos diferenciar dos tipos de mundos, 1) aquellos que son metafísicamente posibles, es decir aquellos donde los individuos en cuestión conservan su *esencia individual*, aún cuando sus propiedades contingentes sean totalmente distintas; y 2) aquellos que son metafísicamente imposibles, es decir que los individuos en cuestión no conservan su esencia individual aún cuando sus propiedades accidentales las conserven. En la vida cotidiana podemos plantear mundos posibles que son metafísicamente posibles y que no lo son. Es metafísicamete posible: “Pedro podría haberse llamado 'Juan'”; es metafísicamente imposible “Pedro podría haber sido un murciélago”. “Pedro podría haberse llamado 'Juan'” es metafísicamente posible porque su nombre no es una característica esencial. Por el contrario, es metafísicamente imposible que Pedro sea un murciélago, porque a Pedro le es esencial ser un humano.

En el mismo sentido, es metafísicamete imposible que Pedro sea otra persona, esto

implica que Pedro en particular y cualquier individuo en general tienen una esencia individual, una propiedad que sin importar la situación contrafáctica en la que se encuentre, la conserva. En el momento en el que el autor de *El nombrar y la necesidad* resuelva el problema de las esencias individuales, por añadidura será clara la distinción entre los mundos metafísicamente posibles de los que no lo son. De hecho trata de hacerlo al proponer la necesidad de origen. A pesar de que la identificación transmundana parece ser un pseudoproblema, dado que el designador rígido nos refiere al mismo individuo en todos los mundo en donde éste existe, Kripke trata de mostrar que hay ciertos casos contrafácticos que no son posibles. Ya que existen propiedades esenciales en los individuos sin las cuales no serían los mismos, principalmente la *necesidad de origen* es la propiedad esencial de los individuos.

Por esta razón, Kripke analiza la pertinencia de la posición esencialista. Una de las preguntas centrales al respecto es: ¿Qué propiedades, aparte de unas triviales como la identidad consigo mismo, son tales que este objeto tienen que tenerlas si existe de alguna manera, y si este objeto no las tuviera, no existiría este objeto? Una respuesta es que un objeto es esencialmente el mismo si desde el principio de su existencia es hecho del mismo material; por ejemplo: uno de los aviones que chocó con una de las torres gemelas era de papel; obviamente el avión que chocó con la torre gemela no debió haber sido de papel para poder estar hablando de exactamente el mismo objeto. Algunos han considerado que las características esenciales son carentes de significado porque están basadas en criterios de identidad a través de mundos posibles y tal criterio es carente de significado. No obstante, la posición opuesta, aquella que sostiene que hay características que son esenciales y no

carecen de significado, puede ser correcta si se toma en cuenta otra distinción, a saber: la diferencia entre verdad *a priori* y verdad *a posteriori*. No se puede conocer *a priori* la verdad de si el avión es de papel, se conoce *a posteriori* que el avión no es de papel. Si se conoce que el avión no es de papel, uno no puede imaginarse que el avión sea de papel porque sería otro avión diferente del que hablamos. Pero de acuerdo con el autor se conoce *a priori* el condicional de la forma “si P, entonces necesariamente P” siendo P un enunciado del origen material. Por lo tanto tenemos, si el avión no está hecho de papel, necesariamente el avión no está hecho de papel. Esto es un enunciado de la forma:

$$\sim P \rightarrow \Box \sim P$$

Es un hecho empírico y por tanto una verdad *a posteriori* que el avión no es de papel, esto es, tenemos como verdadero el antecedente del condicional. Tenemos:

$$\sim P$$

Por *modus ponens* tenemos que necesariamente el avión no es de papel ($\Box \sim P$). Por tanto, teniendo la distinción entre verdades *a priori* y necesarias²⁸, se mantiene el esencialismo y Kripke lo sostiene. Con esto podemos sostener que “ciertos enunciados de identidad entre nombres, aunque con frecuencia conocidos *a posteriori* y probablemente no conocidos *a priori*, son de hecho necesarios si es que han de ser verdaderos”²⁹.

28 Kripke hace una diferencia entre aprioridad y necesidad. Una verdad *a priori* “se supone que es tal que puede conocerse como verdadera independientemente de toda experiencia”. La noción de verdad *a priori* la ubica en la epistemología porque “tiene que ver en la manera en cómo podemos saber que ciertas cosas son de hecho verdaderas”. Entiende que un enunciado es necesario cuando es verdadero y no podría haber sido de otra manera. Por el contrario, un enunciado contingentemente verdadero es aquel que de hecho corresponde con la realidad pero que podría haber sido de otra manera. Ubica la distinción entre necesariamente verdadero y contingentemente verdadero en la metafísica porque trata sobre “cómo pudo ser el mundo, dado que el mundo es como es”. Sugiere que hay enunciados que son necesariamente verdaderos, pero no son *a priori*.

29 Kripke Saúl Identidad y necesidad, IIF-UNAM. México 1978. 32.

Las razones a favor de esta posición son: que los nombres propios se comportan como designadores rígidos, cuando nombramos a un hombre determinado, aun en casos contrafácticos, suponemos que estamos hablando de los mismos individuos y de lo que le hubiera ocurrido en circunstancias diferentes a las del mundo real. Si los nombres son designadores rígidos, las identidades son necesarias. Si a y b son nombres propios y $a=b$, entonces no puede haber un caso contrafáctico donde se dé $\sim(a=b)$.

En resumen, más que dar criterios para la identidad transmundana, Kripke da cuenta de las condiciones para referir al mismo individuo a través de mundos. Esto es, muestra cómo estipular en situaciones contrafácticas a los individuos reales. Los requisitos son:

- a) Los mundos posibles deben ser entendidos como situaciones contrafácticas de la realidad. No como mundos existentes, universos paralelos, países extranjeros, etc.
- b) Los nombres propios se pueden usar como designadores rígidos. Estos servirán para referir al mismo objeto en todo mundo posible en el que exista.
- c) Si un enunciado de identidad entre nombres es verdadero, entonces es necesariamente verdadero.
- d) Los mundos metafísicamente posibles son aquellos en los que el individuo mantiene su esencia individual.

e) Los mundos metafísicamente imposibles son aquellos en los que aún cuando tratamos de referir al mismo individuo con un nombre propio, no tiene sus propiedades esenciales.

Capítulo II

Sobre la Necesidad del origen

El origen como propiedad esencial de cada ser vivo

Una de las consideraciones acerca de que un objeto tenga propiedades esenciales, en *El nombrar y la necesidad*, es precisamente la que se ha denominado como la *necesidad del origen* (el hecho de que una persona no pueda haber nacido de otros progenitores, y el hecho de que un artefacto no pueda estar hecho de otra materia de la que de hecho se construyó, son propiedades esenciales de los seres vivos y artefactos, respectivamente). Kripke parte de un ejemplo que Sprigge presentó en un breve artículo³⁰. Sprigge presenta dos posturas antagónicas respecto a características necesarias: la internalista y la externalista. La primera de ellas sugiere que hay propiedades esenciales, mientras que la segunda no. De esta manera, el internalista dirá que la reina Isabel II tiene que haber sido (nacido) de sangre real. Por el contrario, el externalista sostiene que no habría ninguna contradicción en que se

30 Ver su "Internal and External Propieties", *Mind*, 71, abril, 1962, pp. 202-203.

descubriera que la Reina no es hija de sus supuestos padres, que fue adoptada secretamente por ellos; por lo tanto, la proposición “La Reina es de sangre real” es sintética. Esto es, la verdad de dicha proposición se corrobora en la experiencia. No obstante, el internalista, al defender su posición, dice que es imposible imaginarnos que la Reina haya dejado de ser humana en una etapa de su existencia. El externalista quizá acepta o rechaza esto. Si lo acepta, es decir, si coincide en que es imposible que la Reina pudiera ser algo diferente de un ser humano, estaría aceptando que tiene por lo menos una propiedad interna (esencial) la de ser humana; si rechaza la suposición internalista, aceptaría que es un hecho contingente que la Reina haya sido en algún momento humana, cosa que para Sprigge sería difícil de aceptar. Sin embargo, creo que a pesar de que el externalista aceptara que la Reina tiene por lo menos la propiedad esencial de ser humana, no quita que la proposición “La Reina es de sangre real” sea sintética.

De acuerdo con Kripke, la propiedad *ser de sangre real*, no es necesaria. Para que fuese esencial esa propiedad, alguna línea particular de la familia necesariamente debió haber alcanzado el poder real en algún momento, pero alcanzar el poder real es un hecho contingente. Por este motivo, no podríamos afirmar que la Reina tiene necesariamente sangre real. En este caso la pregunta pertinente es: ¿Cómo podría ser *esta mismísima mujer* una persona que se hubiese originado de otro óvulo y otro espermatozoide? Kripke responde de la siguiente manera:

“Podemos imaginar, *dada* esta mujer, que varias cosas en su vida le hubiesen cambiado: que se hubiese convertido en una mendiga, que su sangre real hubiese permanecido

ignorada, y así sucesivamente. [...] Pero lo que es más difícil de imaginar es que hubiese nacido de padres diferentes. Me parece que cualquier cosa proveniente de un origen diferente no sería este objeto.”³¹

Podríamos imaginarnos una mujer con muchas de las propiedades de la Reina, incluso que se llama Isabel II y que es reina de Inglaterra. Pero si no nació de los progenitores reales, garantiza que ella no sea *la misma mujer*. Kripke entiende por progenitores a las personas cuyos tejidos corporales son la fuente del espermatozoide y el óvulo biológicos. Así que una característica que hace que una persona sea la misma es que no haya nacido de otros progenitores que de los que de hecho nació. Es posible concebir que los padres de la Reina no hubiesen tenido a la Reina, sino a hermanos de ella o a nadie. Esto muestra que los progenitores son condición necesaria mas no suficiente para que la Reina exista en otros mundos posibles. Pero si la Reina, *esta misma mujer* existe en otro mundo posible, entonces en ese mundo nació de exactamente los mismos padres que tiene en el mundo real. Si suponemos la existencia del individuo en otro mundo, éste debió haber tenido el mismo origen que el real. No es posible que una persona haya nacido de un óvulo y un espermatozoide diferentes de los que nació. Es por ello que este autor sostiene (generalizando el principio a objetos) que: *cualquier individuo proveniente de un origen diferente, no sería éste el mismo*.

Como hemos visto, Kripke supone algunas propiedades esenciales para los seres vivos y para los demás objetos. Dichas suposiciones han surgido de intuiciones. Por ejemplo: una propiedad esencial de las personas es haber nacido de los mismos padres, esta suposición se basa en la intuición de que la Reina Isabel II *esa misma mujer* no podría haber tenido un origen

31

Kripke Saúl Identidad y necesidad, Traducción citada. pp.111-112.

biológico diferente. Así que, de acuerdo con Kripke, cualquier persona no puede haber nacido de padres distintos a los reales. Kripke trata de justificar que esa intuición es aceptable suponiendo que, por ejemplo, el señor y la señora Truman pueden tener una hija muy parecida a la Reina, de hecho tener el mismo nombre, la misma apariencia física y ser, de hecho, reina de Inglaterra; a pesar de ello, guiándonos por la intuición kripkeana, esa hija de los señores Truman no sería Isabel II, sino una mujer muy parecida. Arif Ahmed [2007] se plantea dos razones para no confiar en la intuición de Kripke, las cuales analizaré a continuación.

La primera razón tienen que ver con el énfasis de '*esa misma mujer*' y el contexto de la pregunta: a) ¿Pudo Isabel II *esa misma mujer* haber tenido padres distintos? Bajo la visión kripkeana, no. Entonces, según Ahmed, el énfasis que se le da a '*esa misma mujer*' influye en el tipo de respuesta. La pregunta sin el énfasis es: b) ¿Pudo Isabel II haber tenido otros padres? Quizá la respuesta sea un sí. La posible objeción que contempla Ahmed es que Kripke está en lo correcto al darle un énfasis a '*esa misma mujer*' para poder hablar de una identidad estricta a través de mundos posibles. No obstante, Ahmed propone una pregunta en donde el énfasis no tiene el mismo efecto: c) Si tú hubieras sido criado en una cultura diferente, entonces ¿pudiste haber sido *la misma persona*? La intuición nos podría indicar que no. Fortaleciendo la crítica de Ahmed, si Kripke sugiere que nacer de los mismos padres le es esencial a las personas (porque no es posible imaginarse una situación en la que *una misma persona* tenga padres diferentes de los del mundo real), entonces, de acuerdo con nuestra respuesta intuitiva de c), ser criado en cierta cultura le es esencial a las personas. Pero es evidente que esto no es así. Ser criado en cierta cultura es una característica contingente de

las personas. Esto no significa que el criarse en cierta cultura es esencial a un individuo.

La objeción de Ahmed está basada en una ambigüedad. “La misma persona” se entiende en la discusión de dos formas: la misma persona en tanto que tiene el mismo origen (lo que sostendría Kripke); o bien, en tanto que tiene las mismas costumbres, conocimientos, forma de ser y de pensar (como lo presenta Ahmed). Entonces la pregunta “Si tú hubieras sido criado en una cultura diferente, entonces ¿pudiste haber sido *la misma persona*?” tiene al menos dos respuestas que dependen del contexto. Desde el punto de vista del origen, sí sería la misma persona pero con costumbres, creencias, conocimientos y forma de ser diferente. Mientras que desde el punto de vista de las características sociales, no sería la misma persona, aún cuando tenga el mismo origen.

No obstante, el ejercicio de Ahmed es interesante porque sugiere que la respuesta intuitiva no siempre nos lleva a la esencia de los individuos, y Kripke puede estar equivocado. Pero creo que todavía se puede rescatar la pregunta de Kripke. Lo que hace Ahmed es objetar que la esencia de los individuos es su origen, a partir de la respuesta a la pregunta de si una persona es la misma, pero podemos preguntar si las características sociales son necesarias al individuo; y también, si el origen es necesario a cada individuo.

¿Por qué el énfasis le funciona a Kripke y no a Ahmed?³² Me parece que es porque Kripke está dando una propiedad de los seres vivos que es condición necesaria y suficiente para la identificar a uno y el mismo individuo a través de mundos posibles: un individuo no puede tener otros progenitores que los que de hecho tiene. Por otro lado, suponiendo que la

32 Trataré de defender, por el momento, a Kripke.

cultura en donde uno es criado le es esencial a los individuos, sería condición necesaria pero no suficiente para identificar a uno y el mismo individuo a través de mundos posibles. No por el hecho de que una mujer se haya criado en la sociedad inglesa sería la Reina. Pero es un hecho contingente el ser criado en determinada cultura. Una y la misma persona podría haber sido criada en otro mundo posible en otra cultura, y no por eso tendría que ser otra persona.

La segunda razón presentada por Ahmed en contra de la intuición Kripkeana, sobre si es esencial a las personas haber nacido de los mismos padres, es que la intuición contraria también existe e importa tanto como la intuición modal de Kripke. Citando a Mellor³³ alguien quizá diga: Si yo fuera hijo del Rey, habría tenido más oportunidades en la vida. Es concebible una situación contra-fáctica en la que uno haya nacido de otros padres. Así, podemos tener dos tipos de intuiciones que son contradictorias: haber nacido de los mismos padres en todo mundo posible (posición kripkeana), y la posibilidad de haber nacido de padres distintos de los reales. El hecho de haber un conflicto entre estas intuiciones –dirá Ahmed– no implica omitir la segunda. La objeción que puede presentar el defensor de Kripke, siguiendo a Ahmed, es que la frase ‘pude haber tenido padres diferentes’ puede significar que los padres tuvieran una vida más prospera que la que tienen en la vida real, o quizá que lo pudieron haber cambiado al nacer, o cosas por el estilo. A lo que responde que tanto la intuición modal de haber tenido padres distintos es tan fuerte como la contraria.

En última instancia, una situación contrafáctica es un caso que podría haber ocurrido.

33 Mellor, D. H.(1977), “Natural kinds”, *British Journal for Philosophy of Science*, 28, 299-312.

Sin embargo, hay casos que Kripke no aceptaría como metafísicamente posibles, aquellos que no pueden suceder. Estos casos son en los que los individuos de los se pretende hablar no conservan sus propiedades esenciales. El que un individuo haya nacido de padres diferentes, es una situación en la que no se conserva la esencia individual. Por lo tanto, no es un caso que podría haber ocurrido. Se podría objetar a esto que es precisamente la necesidad del origen la que está en discusión y si no podemos justificar la necesidad del origen, no tenemos elementos para decidir si un caso es imposible. Quizá la intuición de que una persona puede nacer de padres distintos sea correcta. No obstante, lo que importa es justificar de manera apropiada las intuiciones para poder aceptarlas. La intuición de que una persona pudo tener padres distintos no tiene seguimiento por parte de Mellor, sólo sugiere que es una intuición contraria a la de Kripke y tal vez igualmente válida. Pero Kripke sí trata de mostrar que su intuición es correcta esgrimiendo argumentos. Así que en pro de la razón, únicamente me detendré en el análisis de argumentos que tratan de justificar la intuición kripkeana.

Origen Material

Siguiendo al autor de *El nombrar y la necesidad*, si una mesa está hecha de un montón particular de madera, no podemos imaginarnos a *esa misma mesa* hecha de otro montón de madera o cualquier otro material. En tal caso, nos estaríamos imaginando otra mesa muy *parecida*, porque no está hecha del mismo material que la del mundo real. De ahí que Kripke sugiera el siguiente principio:

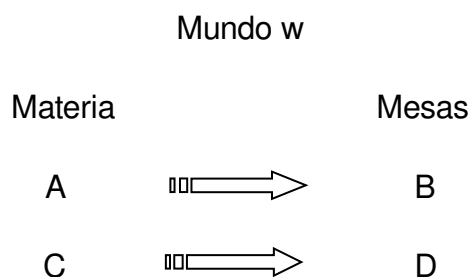
(O) Si un objeto material tiene su origen en determinado pedazo de materia, no podría haber tenido

su origen en ninguna otra materia.³⁴

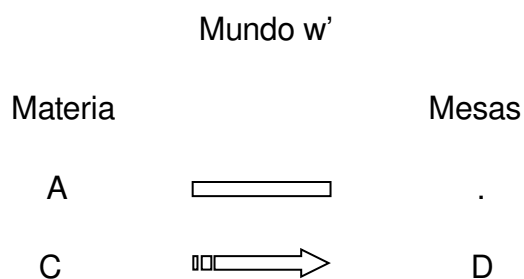
Obsérvese que (O) no dice que en cualquier mundo posible un trozo de materia determinado dará origen al mismo objeto. Es evidente que la materia puede dar lugar a otro objeto (los padres de Isabel II pudieron haber engendrado a una hermana antes de que ella naciera). Tampoco dice que dado un trozo de materia y un diseño determinado, en cualquier mundo posible, darán origen al mismo objeto. Sino que teniendo el objeto y estableciendo su origen, no podría haber un mundo en el que no tuviera el mismo origen. Esto es, Kripke parte del objeto y el origen para después negar cualquier otro tipo de origen; no parte del origen y diseño para llegar al mismo objeto. El principio (O) no dice cómo dado una materia original y ciertas condiciones, podría dar lugar al mismo objeto en todo mundo posible donde se den tales condiciones; sino que dado un objeto, si éste está en otro mundo, debe tener el mismo origen.

El siguiente argumento fue presentado por Kripke en *El nombrar y la necesidad*. Considérese en el mundo real, a “B” como un nombre (designador rígido) de una mesa y a “A” el nombre del trozo de madera con la que está hecha, y considérese, también en el mundo real a “C” como el nombre de un trozo de madera totalmente diferente de A. Ahora supongamos que en un mundo w, B fue hecho de A como en el mundo real, y una nueva mesa, D, hecha de C.

34 Sobre este principio véase el tercer capítulo del presente trabajo.



Dado que el origen de B y de D es distinto, es evidente que B no es D. Ahora en un mundo w', si D fuese hecha de C, y de A no se hiciera ninguna mesa, no implicaría que en ese mundo se dé B = D; porque el origen de B está en A, y puesto que no hay relación en el mundo real entre B y C y tampoco entre A y C. En tal caso, por muy parecida que sea D con B en w', B no existiría en ese mundo.



Kripke en *identidad y necesidad*, había mostrado la necesidad de la identidad, esto es, la verdad de $(a=b) \rightarrow \Box(a=b)$ ³⁵. Sin embargo, muestra que si B es distinta de D en el mundo real, debe ser distinta en todo otro mundo, esto es, la necesidad de la diversidad es decir, $\sim(a=b) \rightarrow \Box \sim(a=b)$. Cosa que no ha probado hasta el momento, pero cree que el mismo tipo de consideraciones que se usaron para la necesidad de la identidad han de usarse para

³⁵ Ver el primer capítulo del presente trabajo.

necesidad de la diferencia.

Corroboremos la verdad de $\sim(a=b) \rightarrow \Box \sim(a=b)$ por reducción al absurdo. Supongamos que $\sim(a=b)$ es verdadero mientras que $\Box \sim(a=b)$ es falso. Entonces, si $\Box \sim(a=b)$ es falso, hay por lo menos un mundo en el que $(a=b)$ es verdadero. Pero hemos aceptado la prueba kripkeana según la cual $(a=b) \rightarrow \Box(a=b)$ que implicaría la verdad de $(a=b)$ en todo mundo posible donde existan a y b , cosa que se contradice con el antecedente de la necesidad de la diversidad, siempre y cuando las relaciones de accesibilidad entre los mundos sean simétricas. Por lo tanto, la necesidad de la diversidad es verdadera bajo los supuestos kripkeanos.

Sin embargo, el argumento de Kripke a favor de la necesidad del origen, parece ser inválido. Ahmed formula el argumento de la siguiente manera:

1. Una mesa B está hecha de una pedazo de madera A. (por suposición)
2. Si es posible hacer las mesas B y D de pedazos de madera A y C respectivamente, entonces es posible hacer ambas. (premisa de composibilidad)
3. En cada mundo posible donde D está hecha de C, $D \neq B$. (premisa)
4. En algún mundo posible w , la mesa B está hecha del pedazo de madera A y la mesa D está hecha de un distinto pedazo de madera C. (de 1 y 2)
5. En w , D y B son distintas. (de 3 y 4)
6. En cualquier mundo posible donde B exista y D esté hecha de C, D y B son distintas. (de 5 y la necesidad de la distinción)
7. En cualquier mundo posible donde B exista, -cualquier cosa que esté hecha de C, es

distinta de B. (de 6)

8. En cada mundo posible B no está hecha de C. (de 7)
9. Si la mesa B está hecha de un trozo de madera A, entonces no puede haber sido hecha de el trozo de madera C. (de 8 y *descargando* 1)

Ahmed cree que el argumento de Kripke es incorrecto y trata de mostrarlo con un argumento análogo:

10. Una persona B* está casada con la persona A*. (por suposición)
11. Si es posible casar a las personas B* y D* con las personas A* y C* respectivamente, entonces es posible casar a ambas. (premisa de composibilidad)
12. En cada mundo posible donde D* está casada con C*, $D^* \neq B^*$. (premisa)
13. En algún mundo posible w , la persona B* está casada con la persona A* y la persona D* está casada con una distinta persona C*. (de 10 y 11)
14. En w , D* y B* son distintas. (de 12 y 13)
15. En cualquier mundo posible donde B* existe y D* está casada con C*, D* y B* son distintas. (de 14 y la necesidad de la distinción)
16. En cualquier mundo posible donde B* existe y alguien está casado con C*, él es distinto de B*. (de 15)
17. En cada mundo posible B* no está casada con C*. (de 16)
18. Si B* está casada con A*, entonces no puede haber estado casada con C*. (de 17 y *descargando* 10)

El error señalado por Ahmed está en los pasos 6-7 y 15-16, respectivamente. La idea es

que si es verdad en 15 que D^* no podría haber estado casada con C^* y no podría haber sido la misma persona que B^* , no se sigue que B^* no podría haberse casado con C^* . La misma consideración se presenta en el caso del argumento de la mesa de madera: si es verdad en 6 que D no podría haber sido hecha con el trozo de madera C y no p haber sido la misma mesa que B , no se sigue que B no podría haber estado hecha con la madera C . Por lo tanto, Kripke no consigue su objetivo: justificar la intuición de que el origen material le es esencial a los objetos.

La solución a este problema, sugiere Ahmed, es adoptar otra premisa:

19) *Únicamente la mesa D pudo haberse hecho de la madera C .*

De esta manera 7 se deriva de 6 y 19. Ahmed llama a esta tesis, la de la premisa 19, la *suficiencia del origen material*. Una premisa análoga de 19 para el argumento de los esposos resultaría falsa, porque D^* no es la única persona que podría haberse casado con C^* . De acuerdo con este autor el problema con 19 es que de C podría haber surgido una mesa diferente, si es que de C se construyera una mesa con un estilo distinto al de D .³⁶

Me parece que la solución de Ahmed no es del todo satisfactoria. Con la premisa 19 surge un problema mayor, a saber: con el argumento reformulado por Ahmed no se justifica apropiadamente la necesidad del origen material de los objetos. La consecuencia de adoptar 19 es que se necesita justificar que es verdadera. Se está tratando de probar que dada una mesa, ésta tiene la propiedad esencial de haber sido construida del mismo trozo de madera en cualquier mundo posible donde exista. Si revisamos la premisa 19, ésta supone que la única

36 Las observaciones de Arif son muy parecidas a las que ya había señalado Salmon. Ver el capítulo sobre Salmon.

mesa que se forma de la madera C es la mesa D y no otra. Pero lo que se quiere probar, de manera general, es que cualquier mesa tiene la propiedad esencial de haber sido construida del mismo trozo de materia en todo mundo posible donde ésta exista; por supuesto que incluye a la mesa B y a la mesa D.

Pero cómo podemos justificar la premisa de la Suficiencia del Origen Material. Lo primero que debemos analizar es qué quiere decir “Únicamente la mesa D podría haberse hecho de la madera C”. Encuentro algunas alternativas que me permito analizar para poder dar la mejor interpretación y darme cuenta del alcance que tiene la propuesta de introducir una premisa extra en el argumento kripkeano. Estas son: i) No es posible que de la madera C se pueda hacer ninguna otra mesa más que D. ii) No es posible que de la madera C se haga cualquier otra cosa a excepción de la mesa D. iii) Cualquier cosa que se haga de C es la mesa D. iv) No es posible que D pueda ser hecha de cualquier madera distinta de C.

Empezaré el análisis de la última a la primera. La interpretación iv) es precisamente la necesidad del origen. No debemos interpretarlo así porque el argumento se vuelve circular. Se pretendería justificar la necesidad del origen con él mismo. Así que no parece la mejor interpretación. Veamos iii), no parece muy sólido ya que nadie aceptaría de manera honesta que si se hace una silla con la madera C, esa será la mesa D. Tampoco es aceptable. Si entendemos la suficiencia del origen como ii) se restringe demasiado impide que de la madera C se pueda hacer cualquier otra cosa más que la mesa D; y por supuesto que de cualquier trozo de madera se pueden hacer más que mesas y distintas mesas. La interpretación ii) no es aceptable porque no existe una obligación metafísica en que de la madera C se haga la mesa

D. Bajo la interpretación i) se permite hacer cualquier cosa con C, pero si se hace una mesa esa tiene que ser D. El problema es que es posible hacer distintos tipos de mesas con la madera C, entonces y parece que diseños diferentes hacen mesas distintas³⁷. Así que i) no tiene las bases suficientes para aceptarlo como cierto.

De acuerdo con estas interpretaciones, la premisa de la *suficiencia del origen material* tal y como se ha formulado en esta sección, no tendría que aceptarse.

En seguida esquematizo la justificación de la necesidad de origen en Kripke. Sean W1, W2 y W3 mundos posibles; “A” y “C” nombres propios de trozos de madera que no coinciden en nada; “B” y “D” nombres de mesas, tenemos:

En W1

La mesa B está hecha de la madera A.

De la madera C no se hace mesa alguna.

Sabemos que la madera A es diferente de C.

En W2

La mesa B está hecha de la madera A.

La mesa D está hecha de la madera C.

Sabemos que la madera A es distinta de C y que B y D son diferentes.

En W3

La mesa D está hecha de la madera C.

³⁷ Antes de Amed Arif, Salmon ya había explorado esta posibilidad y reformula de distintos modos la *suficiencia del origen*. Ver el próximo capítulo.

De A no se hace mesa alguna.

Así que D no puede ser B.

Porque si en $W_2 \sim(B=D)$, en ningún mundo posible es verdad que $B=D$.

A pesar de ello, la crítica de Ahamed y la de Salmon es que a pesar de que en el mundo W_3 D está hecha de la madera C y que se sepa que en ningún mundo posible es verdad que $B=D$, eso no implica que en un mundo W_4 , B esté hecha de C.

La necesidad del origen propuesta por Kripke, tiene ciertos supuestos:

- a) Además de que hay esencias como las clases naturales, por ejemplo *el agua es H_2O , el calor es el movimiento de las moléculas, la luz es un haz de fotones, el oro es un elemento con el número atómico 79* (que pertenecen a conjuntos que tiene elementos con esas características), hay una esencia individual que consiste en que el origen es una propiedad necesaria de los individuos.
- b) El origen es una propiedad esencial. A los seres vivos les es esencial nacer de los mismos progenitores, a los artefactos les es esencial ser contruidos del mismo pedazo de materia.
- c) Se sabe que una propiedad es esencial a un individuo *a posteriori*, salvo en algunos casos matemáticos.
- d) No todos los casos contrafácticos son metafísicamente posibles.
- e) A pesar de que hay intuiciones modales opuestas a las de Kripke, él cree que puede justificar que su intuición es la adecuada.
- f) El argumento de Kripke no se muestra muy sólido porque sabiendo que si en un mundo w se tiene que $\sim(B=D)$, entonces en ningún mundo posible es verdad que $B=D$, de esto no se

deduce que B tenga un origen diferente. Así que habrá que revisar otras posiciones que sostengan lo mismo que Kripke.

La Reina no puede dejar de ser humana como en el ejemplo de Springge, pero no toda humana es ella. La esencia individual debe ser una condición necesaria y suficiente para identificar a uno y el mismo individuo. Los progenitores x e y son condición necesaria pero no suficiente para que z haya nacido en un el mundo w , porque a pesar de que z nace de ellos en el mundo real pudo no haber nacido en w' , donde quizá nacieron hermanos de z . Las propiedades esenciales de los individuos determinan si un caso contrafáctico es metafísicamente posible o no. Si se supone que existe un individuo que se presume es del mundo real, pero sin alguna propiedad necesaria, tal situación no es posible. Cuando se habla de un individuo con todas sus propiedades esenciales, esa situación es posible.

Kripke presenta propiedades esenciales de los individuos, particularmente el origen. Trata de mostrar por qué su intuición es correcta apelando al origen. Así que la pregunta central sigue siendo ¿Se puede justificar apropiadamente la necesidad de origen?

En los siguientes capítulos centraré mi atención en dos alternativas: la de Salmon y la de Forbes. El primero ha tratado de justificar el origen material de los artefactos, no obstante sugiere el mismo principio para los seres vivos, mientras que el segundo ha tratado de justificar la necesidad de origen de los seres vivos.

Capítulo III

Nathan Salmon y el origen material de los artefactos

En esta sección, llevaré una estructura similar a la previa, haré una exposición crítica del trabajo de Salmon sobre la necesidad de origen. Tomaré en cuenta su reformulación del argumento de Kripke y las modificaciones que tuvo que realizar para fortalecerla. Finalmente mostraré que su reformulación no es suficiente para justificar la necesidad de origen. A mi parecer los problemas que enfrenta Salmon están relacionados principalmente con el cambio gradual de los objetos a través del tiempo, y de los mundos.

En *How not to derive essentialism from the theory of reference*³⁸, Salmon centra su atención en la necesidad del origen presentada por Kripke. Analiza el argumento de la nota 56 de *El nombrar y la necesidad*³⁹. Salmon se pregunta si lo que considera Kripke una ‘prueba’ del esencialismo a partir de su teoría de la referencia es exitosa. Es decir si la teoría kripkeana de la referencia produce la teoría esencialista como consecuencia. Pero lo que pretende mostrar

38 Salmon, Nathan Ucuzoglu “How not to derive essentialism from the theory of reference” en *The journal of Philosophy*, Volume LXXVI, No. 12, Diciembre 1979. pp. 703-725.

39 Es el argumento del origen material que presento en el punto *Origen Material* del capítulo anterior.

Salmon es que el intento de Kripke de derivar su tesis esencialista a partir de su teoría de la referencia no es exitoso. Sin embargo, tratará de mostrar cómo se debe formular el argumento de la necesidad de origen.

Bajo la interpretación de Salmon, Kripke quiere establecer la verdad de su propia tesis esencialista, y piensa que el argumento de su cita 56 es apropiado. Como la necesidad de la distinción también es tomada como premisa y como teorema, Salmon la considerará como teorema en *pro* del argumento.

Lo que Kripke mostraría es la verdad de su principio, a saber: *Si una mesa de madera es originada de un cierto trozo de madera, no podría haber tenido su origen en cualquier otro trozo de madera.* En principio supone que hay dos mesas, B y D, B está hecha de un trozo A, y un trozo C que es distinto del trozo A, todos ellos en el mundo real. Siendo "A", "B", "C" y "D" nombres propios (designadores rígidos). De acuerdo con Salmon, esto se podría hacer más general para hacer más fuerte la conclusión. Esto es, sea W1 un mundo posible cualquiera, A un componente material cualquiera de una mesa B en W1, y C cualquier trozo de materia distinto en ese mundo. De esta manera se permite que A sea un trozo de madera, mientras que C puede ser agua congelada (por ejemplo). Se debe asumir que C y A son completamente distintos, aunque puedan o no ser del mismo *tipo* de materia (ser ambos hielo, madera, o cualquier otra materia). De esta manera, el principio se fortalecería quedando así: *Si una mesa podría haber tenido su origen de un cierto trozo de materia, no podría haber tenido su origen en cualquier otro pedazo de materia completamente distinto.* De ser esto cierto, sugiere Salmon, implicaría una tesis fuerte del esencialismo: Si es meramente posible para una mesa

dada originarse de cierto trozo de materia, entonces es de hecho *necesario* que la mesa se origine de aquel trozo de materia y no de otro. De hecho, esto puede ser aplicado a varios tipos de objetos como artefactos, objetos naturales inanimados (como piedras o montañas) y organismos naturales (personas, plantas, etc.). En el caso de las personas, por ejemplo, en lugar de la materia original se podría hablar del gameto del cual la persona surgió; o de la sustancia química en el caso de los objetos inanimados.

De acuerdo con la formulación general, Salmon piensa que debemos mostrar que no existe un mundo en el que la mesa B sea originalmente creada del trozo de materia C. Ahora bien, él cree que Kripke introduce una premisa en su presunta prueba que parte del supuesto de que en un mundo W_2 donde también existen A, B y C, una nueva mesa, D, es construida originalmente de C. Entonces la premisa es: por el hecho de que los componentes materiales originales A y C son distintos, las mesas B y D son distintas. Pero a fin de que el argumento proceda debemos entender la premisa así: si es posible para la mesa B ser construida de un trozo A, entonces es también posible para la mesa B ser construida de A mientras otra mesa distinta de B es también construida del trozo C. Donde A y C no comparten materia entre ellas. De todo esto Salmon obtiene una primera premisa:

(P1) Para cualquier mesa x y trozos de materia y e y' , si es posible para la mesa x ser construida originalmente del trozo y mientras que el trozo y' no coincide con el trozo y , entonces es posible también para la mesa x ser construida originalmente del trozo y mientras alguna otra mesa x' distinta de x es simultáneamente construida originalmente del trozo y' .

De acuerdo con él, P1 parece ser verdadera independientemente de cualquier teoría

acerca de las propiedades esenciales de las mesas y su constitución material.

Salmon sugiere algunas conclusiones a las que Kripke debería llegar. Por ejemplo, tendría que mostrar usando principios de la teoría de la referencia, y de premisas libres de esencialismo como P1, que es imposible para una mesa B ser construida de un trozo C como la siguiente conclusión:

$$(C1) \quad \sim\Diamond T(B,C)$$

Donde la función $T(x,y)$ significa “x es una mesa que fue construida originalmente del trozo y”. Entonces C1 dice: no es posible que B sea una mesa construida originalmente del trozo C. Pero Kripke mostró que en cualquier mundo posible en el cual la mesa D es construida del trozo C, las mesas D y B son distintas.

$$(C2) \quad \Box[T(D,C) \rightarrow (D \neq B)]$$

No obstante, Kripke también pudo haber concluido:

$$(C3) \quad \Box(x)[T(x,C) \rightarrow (x \neq B)]$$

Que significa: en cualquier mundo posible en el cual alguna mesa es construida originalmente del trozo C, la mesa construida de C no es B. C2 y C3 son muy similares pero en lugar de que Kripke concluya C3, concluye C2. Kripke debe concluir C3 o C1 que son equivalentes, porque la C2 permite que B sea construida de C en vez de A: C2 impide que la mesa D sea idéntica con B, pero no impide que una mesa distinta de D (por ejemplo B) sea construida de C. C1 y C3 no permiten que B sea construida de C. Y para llegar a C1 o a C3, Kripke necesita una suposición adicional que propone Salmon: si es posible para la mesa D originarse de C, entonces es necesario que D se origine de C. Propone esto para que en

cualquier mundo posible B no se origine de C, para que D sea creada de C, y para que necesariamente D y B sean distintas. Dicha suposición adicional es equivalente a la siguiente premisa:

(P2) Si es posible para una mesa x originarse de un trozo de materia y, entonces necesariamente, cualquier mesa originada del trozo y es la mesa x, y no otra.

Premisa que simboliza así:

$$(x)(y)[\Diamond T(x,y) \rightarrow \Box(z)(T(z,y) \rightarrow z=x)]$$

Las premisas P1, P2 y el principio de la necesidad de la diferencia, son las que llevan a una conclusión esencialista que Salmon formula de la siguiente manera:

$$(x)(y)(y')[\Diamond(T(x,y) \& y \text{ no coincide con } y') \rightarrow \Box \sim T(x,y')]$$

Que significa: Si es posible para una mesa originarse de cierto trozo de materia, entonces es necesario que dicha mesa no se origine de cualquier trozo que no coincida con el original.

Para mostrar que no existe ningún mundo en el que B esté construida de C, Salmon expone el siguiente argumento: Sea W1 algún mundo posible donde la mesa B está hecha de un trozo de materia A. En ese mundo también existe C que es otro trozo de materia que no coincide con la materia de A. P1 nos concede que en un mundo W2 una mesa B sea construida de A tal como en el mundo W1, y que una mesa que llamaremos 'D' sea construida del trozo C. Gracias a la necesidad de la identidad y de la diferencia B y D son distintas en cada mundo posible ya que lo son en W2. Por la premisa P2 en cualquier arbitrario mundo posible W3 en el que alguna mesa sea construida de C, no podría ser B porque dicha mesa de

W3 no es otra mesa más que D, y D y B son diferentes. Así que no existe un mundo en el que B haya sido construida de C.

(C*) Por lo tanto, si es dada una mesa originada de cierto trozo de materia, entonces es necesario que esa mesa no se origine de cualquier trozo de materia aún cuando coincida en parte con el real.

Los principios P1 y P2 pueden ser formulados para aplicarse a otro tipo de entidades tanto a entidades inanimadas, cambiando “mesa” por “sustancia”, y “trozo de materia” por “estructura química”. Este paralelismo llega a los mismos resultados que con las mesas.

Existe un problema con el principio P2 que el mismo Salmon hace notar. De acuerdo con él, P2 permite dada una mesa x y un componente material y , que de y pueda construirse, en otro mundo posible, una mesa x' con un diseño y estructura diferentes a los de la mesa x . De ahí que proponga sustituir P2 por:

(P2') Si es posible para una mesa x originarse de cierto trozo de materia y , de acuerdo con un cierto plano P , entonces necesariamente cualquier mesa originada del trozo y , *de acuerdo con el mismo plano* P es la mesa x y no otra.

Integrando P2' al argumento, la conclusión no se altera. Veamos:

(P1) Para cualquier mesa x y trozos de materia y e y' , si es posible para la mesa x ser construida originalmente del trozo y mientras que el trozo y' no coincide con el trozo y , entonces es posible también para la mesa x ser construida originalmente del trozo y mientras alguna otra mesa x' distinta de x es simultáneamente construida originalmente del trozo y' .

(P2') Si es posible para una mesa x originarse de cierto trozo de materia y , de acuerdo

con un cierto plano P , entonces necesariamente cualquier mesa originada del trozo y , *de acuerdo con el mismo plano P* es la mesa x y no otra.

(C**) Por lo tanto, si es dada una mesa originada de cierto trozo de materia y de cierto plano, entonces es necesario que esa mesa no se origine de cualquier otro trozo de materia ni de otro plano aún cuando coincida en parte con el real.

Ahora bien, al tomar en cuenta el cambio en el tiempo, $P2'$ será insuficiente. Salmon también pone en la mesa una discusión que aborda Hugh Chandler⁴⁰ y David Wiggins⁴¹ sobre la relación entre la continuidad espaciotemporal y la referencia, a saber: Sean W y W' dos mundo posibles en los cuales a un barco a , le son removidas gradualmente las placas que lo constituyen empezando en el tiempo t_1 . En el mundo W , al momento de quitar cada placa se le va agregando una nueva en su lugar, de tal modo que al llegar a un tiempo t_2 tenemos un barco c , el cual no tiene ninguna pieza que el barco a tenía. Después, en un tiempo t_3 , las piezas removidas del barco a son re-ensambladas de acuerdo con el plano de a , formando un barco b . Entonces es pertinente preguntarse si el barco a es idéntico al barco b o al barco c . Una manera de resolver el problema es que a y c son uno y el mismo barco, mientras que b es un nuevo barco construido con las piezas originales de a . Por otro lado, en el mundo W' las placas del barco se retiran sin ser reemplazadas. Tiempo después son nuevamente ensambladas formando un barco b tal como en el mundo W . Sobre si a es b , se podría responder que sí. En W' no existe un barco c que continúe espacio-temporalmente, de hecho a es desensamblado y

40 Chandler, Hugh "Rigid Designation" en *Journal of Philosophy*, LXXII, (Junio 17, 1975) pp. 363-369.

41 Wiggins, David, *Identity and spatio-temporal Continuity*, Oxford: Basil Blackwell, 1967).

ensamblado nuevamente⁴².

De acuerdo con esto los barcos *a* y *b* son idénticos en *W'* pero son distintos en *W*. Además si '*b*' fuese un mero nombre propio, no sería un designador rígido porque denota a *a* en *W'* y no lo hace en *W*. Sin embargo, siguiendo a Salmon, no podemos darle el mismo nombre propio a dos objetos distintos si no sabemos que son, de hecho, el mismo. El error se remedia si en el mundo *W* llamamos '*d*' al nuevo barco (que se construye de *a*) '~~*a*~~'. Así, para ser consistente, se prueba que *b* y *d* son distintos: si por hipótesis $a=d$ y $a \neq b$, entonces $d \neq b$. La implicación de esto, sugiere Salmon, es que *principios tales como P2' son incompatibles con la opinión plausible de que dado un objeto éste puede mantener su identidad a través del tiempo por un tipo apropiado de continuidad espacio-temporal a través de su materia, que es restaurada frecuentemente*. Por lo tanto, P2' permite dados dos barcos hechos del mismo material de acuerdo con el mismo plano, en mundos distintos, no siempre son identificados. Y lo mismo ocurre con las mesas.

La siguiente observación que está en *In defence of absolute essentialism* la podemos llamar "la mesa de Teseo". Sea Ed una mesa construida originalmente de la materia *m* de acuerdo con el plano P. Conforme va pasando el tiempo, a Ed se le van quitando partes y se le va remendando con otra materia. Finalmente, Ed ya no tienen ninguna parte de *m*. La materia *m* retirada de Ed, fue unida para crear otra mesa, Fred, de acuerdo con el plano P con el cual Ed fue hecho. P2' permite que Ed sea construida originalmente de *m* de acuerdo con el plano P, y permite que (dada la mesa de Teseo) cualquier otra mesa sea construida originalmente de

42 Me parece que los criterios de identidad para el problema de *W* y el de *W'* son distintos. En *W* lo que importó fue la continuidad espacio-temporal del barco original, mientras que en *W'* lo que importó fue la materia del barco original.

m de acuerdo con el plano P (por ejemplo Fred) y por tanto, sea Ed. De ahí que sugiera:

(P2'') Si es posible que una mesa x' sea *la única mesa* construida originalmente de z de acuerdo con el plano P , entonces necesariamente, cualquier mesa que sea *la única mesa* construida originalmente de z de acuerdo con el plano P es la mesa x' y no otra.

P2'' modifica ligeramente conclusión. Ahora tenemos:

(C***) Si es dada una mesa originada de cierto trozo de materia y de cierto plano, entonces es necesario que aquella mesa dada no sea la única mesa originada de un trozo de materia ni de otro plano, aun cuando coincida en parte con la real.

Teresa Robertson hace algunas objeciones particularmente a P2''. De acuerdo con ella, P2'' permite que sea posible que Ed sea la única mesa construida originalmente de m de acuerdo con el plano P . Cualquier mesa originada de m de acuerdo con el plano P (por ejemplo Fred) es Ed. A lo que Salmon podría responder –según la misma Robertson– que aunque Ed podría haber existido sin Fred, Fred no podría haber existido sin Ed. Esto implicaría que Fred no podría haber sido la única mesa construida originalmente de m de acuerdo con P .

Presenta también lo que llama *el mundo de la cuasi mesa de Teseo*. En él hay una mesa Gary que está construida originalmente de una materia m' que sólo difiere por pocas moléculas de m . Gary es construida de acuerdo con el plano P . A lo largo de su vida va siendo remplazada su materia por otra, hasta no tener nada en común con m . La materia m es juntada y se construye con ella la mesa Harry, de acuerdo con un plano P . Harry sería la única mesa construida originalmente con m . Sin embargo, sugiere, también lo es Gary. Porque después de todo, la diferencia entre Harry y Gary son pocas moléculas. Así que P2'' permite que Gary

pueda ser la única mesa construida con m de acuerdo con P , cualquier mesa que pueda ser la única construida con m de acuerdo con P (como Harry) es Gary. Pero Harry no es Gary.

Primera observación al argumento de Salmon

Me parece importante hacer algunas observaciones a lo que se ha expuesto. La premisa $P2'$ propone dos elementos esenciales de los objetos: el origen material y el plano con el que están diseñados. El primero de ellos presenta el problema del barco de Teseo: hay que decidir qué hace que el barco sea el mismo, la continuidad espacio temporal o la materia con la que está hecho (problema que es contemplado por Salmon). El problema que no señala es que el segundo elemento (el plano del artefacto) tiene un problema similar: Sean w y w' mundos posibles. En w la mesa B está hecha con la materia A de acuerdo con el plano P , que contempla distintos grabados y un cajón del lado izquierdo de la mesa. En el mundo w' se hace una mesa de la materia A de acuerdo con un plano P' (que es exactamente como P a excepción de que el cajón lo tiene del lado derecho, o quizá un cambio más sutil como tener un pequeño grabado en el cajón que el plano P no contempla). La mesa del mundo w' tiene exactamente la misma materia y el plano P' difiere muy poco de P . ¿Podríamos decir que la mesa A es la mesa del mundo w' ?

La respuesta a esta pregunta depende otra vez de la intuición. Pero ¿cómo resolverá nuestra intuición este problema? Si mi intuición es muy estricta, dirá que B no es la mesa que está en w' , porque P y P' no son el mismo plano; por otro lado, quizá mi intuición me diga que A y la mesa en w' son la misma mesa, después de todo, el lugar del cajón o el grabado del

cajón es una propiedad contingente. Cada posición tiene sus desventajas. Mi intuición estricta tiene la desventaja de decir que dos mesas en mundos distintos hechas del mismo material con un diseño ligeramente distinto, quizá hasta casi imperceptible como un pequeño grabado extra, no son la misma mesa, aún cuando ambas se parecen demasiado. Mi otra intuición tiene la desventaja de que si acepto un cambio en el plano, por mínimo que éste sea, al haber otro mundo en donde también haya otro cambio que podría aceptar y así, hasta que llegara a un mundo donde el plano de la mesa no se parece en nada a la mesa A.

Ambas propiedades que Salmon propone como esenciales tienen problemas cuando hay cambios en ellas y por tanto no podemos usar esas propiedades para referirnos en todos los mundos al mismo individuo.

Podríamos pensar también que el plano es una propiedad contingente. Considérese el siguiente ejemplo. Sea 'J' el nombre de una mesa en el mundo real (@). J en un tiempo t_1 está construida con el material L según el plano P. Poco a poco se van acomodando las piezas de J hasta que en un momento t_2 , la mesa está conformada según P'. Sabemos que el plano P difiere del plano P'. ¿La mesa en t_2 es la misma mesa que J? En este caso no habría ningún problema en aceptar que la mesa en t_2 es la misma mesa que J, porque sólo existe una mesa.

El problema surge cuando hay otras mesas en otros mundos. Supongamos que en otro mundo posible W hay una mesa que está hecha con la materia L según el plano P que durante t_1 y t_2 no sufre ningún cambio. ¿La mesa en W en t_1 es idéntica a la mesa del mundo real en t_2 ? ¿La mesa en W en t_2 es idéntica a la mesa del mundo real en t_2 ?

Ahora supongamos que en un mundo W' hay una mesa que está hecha con la materia L

según el plano P' que durante t1 y t2 no sufre cambios. ¿La mesa en W' en cualquier tiempo es idéntica a J o a la mesa en t2 del mundo real?

Supongamos que J en un mundo W'' no sufre cambios entre los momentos t1 y t2. ¿J del mundo W'' es idéntica a la mesa en el mundo real en t2?

Si las respuestas son negativas, el plano no le es esencial a los artefactos. Veamos qué sucede con el mundo real y el mundo W''. Desde la formulación P2' sabemos que: Si es posible que una mesa x' sea construida originalmente de *z de acuerdo con el plano P*, entonces necesariamente, cualquier mesa construida originalmente de *z de acuerdo con el plano P* es la mesa x' y no otra. Entonces si la mesa en t2 del mundo real difiere en el plano de J en W'', no podrían ser la misma mesa, ya que P2' exige como uno de sus requisitos para identificar a la mesa que tengan el mismo diseño, y J en W'' y la mesa del mundo real en t2 no tienen el mismo diseño. Este problema es, en forma, el mismo que se le presenta a Salmon cuando sostiene que la materia es esencial a los individuos.

El problema es que si el diseño no es necesario, implicaría que cualquier mesa hecha de cierta materia, no importando su forma, sería la misma. Pero también puede parecer contraintuitivo, como Salmon lo había señalado.

Segunda observación al argumento de Salmon

Parece ser una buena intuición el hecho de que diseños diferentes de mesas, hacen mesas distintas aún con el mismo trozo de materia, al igual que diseños diferentes de esculturas han de generar esculturas diferentes aún con exactamente el mismo material. Además el mismo

Salmon supone que su propuesta también vale para seres vivos. Sin embargo, la intuición no es tan clara cuando se trata de personas, véase lo siguiente: Juan, que en el mundo real es moreno y sano, en otro mundo posible W_1 , por alguna razón su información genética se alteró, y nació albino y propenso a varias enfermedades. Además, a favor de este ejemplo, ambos individuos nacieron del mismo gameto. Nuestra intuición difícilmente nos diría que el hombre que del mundo W_1 no es el Juan del mundo real. A menos que usemos esa intuición únicamente para objetos inanimados y no para seres vivos. Si abandonamos la intuición que nos dice que dada la misma materia pero diseños diferentes derivan objetos diferentes, tendríamos que aceptar lo contrario, esto es, dada la misma materia y diseños diferentes derivan al mismo objeto. Esto último implicaría que el diseño es una propiedad contingente de los objetos, no así el tipo de objeto (una mesa tendría que ser mesa en otro mundo posible).

Tercera observación al argumento de Salmon

Cuando Salmon se enfrenta al problema del cambio (la mesa de Teseo), trata de restringir su premisa a sólo unos cuantos objetos. Recordemos que P_2'' dice: Si es posible que una mesa x' sea *la única mesa* construida originalmente de z de acuerdo con el plano P , entonces necesariamente, cualquier mesa que sea *la única mesa* construida originalmente de z de acuerdo con el plano P es la mesa x' y no otra.

Me parece que esta formulación restringe demasiado. Limita la posibilidad de la mesa de Teseo, a pesar de que es posible. P_2'' no resuelve el problema planteado en la mesa de Teseo, simplemente considera únicamente los casos donde no ocurre. Por lo que no hay una

genuina solución al problema del cambio, sino que lo excluye.

En resumen. Salmon pretende reformular el argumento que justificaría la necesidad del origen. Muestra los errores que tuvo Kripke y propone una premisa conocida como *la suficiencia del origen* (la formulación P2), la cual modificó de acuerdo con algunas objeciones que el mismo Salmon contempló. Sin embargo, me parece que las formulaciones de la suficiencia del origen no satisfacen las expectativas que se tenían de ella. La reformulación del argumento con las distintas formulaciones de la suficiencia del origen, no prueban la verdad de la necesidad del origen. La principal objeción que planteo es que la suficiencia del origen no escapa de la vaguedad, es decir, no basta para garantizar que el objeto que surge de cierto material es exactamente el mismo.

Capítulo IV

Un trilema para los defensores de la necesidad de origen que sostengan lo planteado por Salmon: los gemelos idénticos

Las objeciones presentadas en esta sección van dirigidas a las formulaciones de Salmon. No se aplican a la propuesta de Kripke ni a la de Forbes. En pro de mi argumentación, supondré (sin conceder) que las observaciones que realicé en el capítulo anterior a Salmon han sido superadas.

De acuerdo con Salmon, hay un problema en la justificación de la necesidad de origen de Kripke. Para remediarlo Salmon propone incluir en el argumento:

(P2) Si es posible para una mesa x originarse de un trozo de materia y , entonces necesariamente, cualquier mesa originada del trozo y es la mesa x , y no otra.

Salmon sugiere que ese principio no sólo vale para artefactos, también para seres vivos.

Esto es precisamente lo que quiero trabajar para mostrar un error en su formulación. De esta manera tenemos:

(P2*) Si es posible para un individuo x originarse del gameto y , entonces necesariamente, cualquier individuo originado del gameto y es x , y no otro.

Si es correcta la formulación P2*, no podemos aceptarla como un principio de la necesidad del origen. Expondré a grandes rasgos cómo un óvulo y un espermatozoide generan, en ocasiones, gemelos idénticos. Forbes también describe este proceso pero para propósitos distintos. Cuando el óvulo está fecundado, inicia el proceso de mitosis que consiste en la división celular. Es precisamente en la primera división cuando las dos células se separan y cada una de ellas, que tiene la misma información genética, se desarrolla por separado. Esto da lugar a dos o más embriones. Los gemelos idénticos tienen exactamente la misma información genética, porque surgen de un sólo óvulo y un único espermatozoide. Sin embargo, los gemelos idénticos pueden tener personalidades distintas; esto se debe a que el ambiente es un factor que puede diferenciarlos.

La necesidad del origen, no se aplica únicamente a artefactos o a seres vivos, sino a ambos. De tal suerte que las observaciones que le he señalado a Salmon tienen lugar, *ceteris paribus*, cuando hablamos de personas. De tal manera que P2' con las modificaciones pertinentes sería: *Si es posible para un individuo x originarse de cierto gameto y de acuerdo con una cierta información genética P , entonces necesariamente cualquier individuo originado de ese gameto, de acuerdo con la información genética P es x y no otro.* Entonces encontramos los mismos problemas señalados en el capítulo referente a Salmon.

A pesar de las observaciones hechas en el capítulo anterior surge un problema. Se ha dicho que el designador rígido designa el mismo individuo en todos los mundos posibles donde éste existe. Además Kripke sostiene que la esencia de los individuos es aquella característica que cada individuo, si existe, debe tener. Hemos visto que Kripke ha acordado que la característica esencial es el origen, de ahí la necesidad del origen. Todo esto también lo sostiene Salmon. No obstante, sabemos que en el mundo real hay personas que nacen del mismo óvulo y el mismo espermatozoide (los gemelos idénticos). Supongamos que tenemos un par de ellos a José y a Luis. De ser correcto el planteamiento de Salmon, podemos referirnos a José y sólo a José con su nombre propio en todos los mundos donde él existe. José existe en el mundo real, pero si es posible para José originarse del gameto *a*, entonces necesariamente, cualquier individuo originado del gameto *a* es José y no otro. Luis se originó también del gameto *a*, entonces Luis tendría que ser José. Pero José y Luis no son el mismo individuo, así que la formulación (P2*) no se aplica a seres vivos. Obsérvese que este problema aparece sin recurrir a ningún mundo posible más que al real.

En defensa de Salmon, podríamos argüir que los gemelos no comparten la misma materia, así que su origen es distinto. Pero la materia no puede considerarse como origen de los seres vivos. En tal caso un cigoto del mundo *W* al estar más hidratado que él mismo en *W'* y por lo tanto con distinta materia, y quizá no sea suficiente para determinar que el cigoto menos hidratado no sea el mismo que el de *W*. Por el contrario, si el cigoto es el mismo en mundos distintos, porque tiene el mismo origen, procede del mismo óvulo y del mismo espermatozoide. Así que la objeción acerca de los gemelos tiene que ser aceptada.

Si aplicamos el caso de los gemelos a otros mundos posibles, podemos notar que no se sostiene la necesidad del origen formulada en P2*. Es un hecho contingente el que un óvulo fecundado dé lugar a gemelos idénticos (quizá sea una cuestión hereditaria o por el uso de tratamientos para la fertilidad, etc.). Si es un hecho contingente el que un óvulo dé lugar a gemelos idénticos, entonces no es necesario que los gemelos sean gemelos en todo mundo posible, y es posible que personas que no son gemelas puedan serlo en otros mundos posibles. Por esta razón tenemos dos casos relevantes para objetar P2*: 1) Es posible que un óvulo y un espermatozoide del mundo real hayan dado lugar a una persona, a Pedro, y que en otro mundo posible el óvulo y el espermatozoide hayan producido a dos individuos, a José y a Luis. 2) Este es exactamente el caso opuesto al anterior, de hecho considérese, *ceteris paribus*, como el mismo caso: Es posible que de un óvulo y de un espermatozoide hayan surgido José y Luis en el mundo real, y que del mismo óvulo y espermatozoide, en otro mundo posible, se haya originado Pedro. La pregunta es: ¿en estos casos se sostiene la necesidad de origen expuesta en P2*? ¿Qué podría argüir Salmon para ser consistente?

Exploraré las posibilidades que se derivan de cada uno de los casos para que a partir de ellas pueda responder a las preguntas. En el primer caso, como Pedro tiene su origen en la fecundación del óvulo con el espermatozoide en el mundo real, mientras que José y Luis en otro mundo posible, se originan de la misma fecundación, llamaremos a este caso “Fisión de la esencia individual”⁴³. La llamo así porque suponemos que la esencia individual de Pedro,

43 Parfit presenta ejemplos de fusión y fisión de la identidad en Reasons and persons, Oxford: Clarendon press, 1984.

se divide en la esencia individual de José y en la de Luis. En tanto en el segundo caso es lo opuesto, José y Luis se originan del óvulo y el espermatozoide en el mundo real, en otro mundo posible de la misma fecundación nace Pedro, esto lo llamo “fusión de la esencia individual”. Es la fusión de la esencia porque suponemos que la esencia individual de José y la de Luis están unidas en otro mundo posible, en la esencia de Pedro. Para el análisis de la fusión y la fisión de la identidad adoptaré el principio de individuación, además supondré la verdad de que el nombre propio es un designador rígido y la verdad de la necesidad del origen según la formulación P2*.

Me permito comenzar con la fusión de la esencia individual, lo que pueda derivar de aquí servirá para trabajar el caso de la fisión. Si José y Luis son gemelos idénticos en el mundo real, cuál de ellos es Pedro. O dicho en otras palabras: ¿“José” y “Luis” designan rígidamente a Pedro? Sólo hay tres posibilidades que Salmon podría adoptar: a) Efectivamente “José” y “Luis” designan rígidamente a Pedro. b) O “José” o “Luis” designa rígidamente a Pedro pero no ambos. c) Ni “José” ni “Luis” designan rígidamente a Pedro. Haré un análisis de cada uno de estos casos para verificar si es posible sostener la necesidad del origen P2*.

Revisemos a):

- i) José no es Luis aunque son gemelos. Por individuación
- ii) “José” y “Luis” designan rígidamente a Pedro. Por hipótesis a)
- iii) Si “José” designa rígidamente a Pedro, entonces José es Pedro.
Por la noción de designador rígido
- iv) Si “Luis” designa rígidamente a Pedro, entonces Luis es Pedro.

Por la noción de designador rígido

v) De ii) y iii) José es Pedro.

Por *modus ponens*

vi) De ii) y iv) Luis es Pedro.

Por *modus ponens*

vii) De v) y vi) José es Luis.

Por identidad

viii) Entre i) y vii) hay contradicción. Por lo tanto, si adoptáramos la hipótesis a) seríamos inconsistentes. Ergo, Salmon no puede sostener a).

Consideraciones. La noción de designador rígido no es compatible con el supuesto a). Sabemos que los gemelos no son el mismo y por ello debemos referirlos con distintos nombres. Hemos llegado al mismo problema de los gemelos del mundo real arriba mencionado. Un defensor de la necesidad del origen P2* y del designador rígido no puede aceptar la hipótesis a) porque es contradictoria con su posición.

Revisemos b):

i) Si es posible para un individuo x originarse del gameto y , entonces necesariamente, cualquier individuo originado del gameto y es x y no otro.

Por necesidad del origen P2*

ii) José no es Luis aunque son gemelos.

Por individuación

iii) Pedro nació del mismo gameto que los gemelos. Por hipótesis

iv) "José" o "Luis" designa rígidamente a Pedro, pero no los dos.

Por hipótesis b)

v) "José" designa rígidamente a Pedro y no "Luis".

Por hipótesis podría haber sido al revés

vi) Si "José" designa rígidamente a Pedro, entonces José es Pedro.

Por la noción de designador rígido

vii) Si “Luis” no designa rígidamente a Pedro, Luis no es Pedro.

Por la noción de designador rígido

viii) De v) “Luis” no designa rígidamente a Pedro. Por la verdad de la conjunción

ix) De vii) y viii) Luis no es Pedro. Por *modus ponens*

x) De i) y iii) si Pedro y los gemelos proceden del mismo gameto, Pedro es idéntico a José y a Luis. Por instanciación

xi) De iii) y x) Pedro es idéntico a José y a Luis. Por *modus ponens*

xii) De xi) Pedro es idéntico a Luis Por la verdad de la conjunción

xiii) Hay contradicción entre ix) y xii), por lo tanto el defensor de de la necesidad del origen P2* no puede sostener consistentemente b).

Consideraciones. El problema del que no se pueden librar los defensores de la necesidad del origen P2* es que los gemelos tienen el mismo origen.

Revisemos c):

i) Si es posible para un individuo *x* originarse del gameto *y*, entonces necesariamente, cualquier individuo originado del gameto *y* es *x* y no otro.

Por necesidad del origen P2*

ii) Pedro se originó del gameto *a*. Por hipótesis

iii) Los gemelos José y Luis se originaron del gameto *a*. Por hipótesis

iv) Ni “José” ni “Luis” designan rígidamente a Pedro. Por hipótesis c)

v) De iii) Ni José ni Luis es Pedro Por noción de designador rígido

vi) De v) José no es Pedro

Por la verdad de la conjunción

vii) De v) Luis no es Pedro

Por la verdad de la conjunción

viii) De ii) y i) Si es posible para Pedro originarse del gameto a , entonces necesariamente, cualquier individuo originado de a es Pedro y no otro. Por instanciación

ix) De ii) y viii) Necesariamente cualquier individuo originado de a es Pedro y no otro.

Por *modus ponens*

x) De iii) y ix) Necesariamente José y Luis son Pedro y no otros. Por sustitución

xi) Los puntos vi) y vii) se contradicen con x). Así que no podemos aceptar c) con los presupuestos de los defensores de la necesidad del origen P2*.

Consideraciones. Es claro que un defensor de la necesidad del origen no aceptaría la hipótesis c). La contradicción se muestra *a priori*. Si los gemelos y Pedro tienen el mismo origen, no puede ser que no sean el mismo, porque estaría en contradicción con la necesidad del origen P2*. De aceptar esta hipótesis se tendría que rechazar la necesidad del origen P2*, pero es precisamente lo que Salmon presupone.

En resumen, dado un par de gemelos idénticos del mundo real, x e y , y en otro mundo posible un individuo z que se originó del mismo gameto que los gemelos, el defensor de la necesidad del origen P2* tendría que elegir si por lo menos un gemelo es idéntico a z , o si ninguno lo es. Sin embargo, es claro que no debe aceptar que ninguno lo sea porque tendría que rechazar la necesidad del origen P2*.

El caso de la fisión de la esencia individual lleva a los mismos resultados. Sea Pedro un

individuo del mundo real, en tanto que José y Luis un par de gemelos idénticos en otro mundo posibles, quienes nacieron del mismo gameto del que se originó Pedro. ¿Pedro es idéntico a José y a Luis? ¿“Pedro” designa rígidamente a José o a Luis? Sabemos las posibilidades: a) “Pedro” designa rígidamente a José y a Luis; b) “Pedro” designa rígidamente a José o a Luis, pero no a los dos; c) “Pedro” no designa rígidamente ni a José ni a Luis. Como hemos revisado el caso de la fusión de la esencia individual, podemos observar, de manera paralela, las consecuencias de la fisión. Revisemos a). Si “Pedro” designa rígidamente a José y a Luis, Pedro es José y Luis. Si Pedro es José y también Luis, José tendría que ser Luis. Pero José no es Luis. Por consiguiente, a) no es aceptable. Revisemos b). Si “Pedro” designa rígidamente a José o a Luis pero no a los dos, uno de los gemelos no es Pedro. Pero ambos gemelos al tener el mismo origen que Pedro tendría que ser él. Ergo, b) no es compatible con la necesidad de origen P2*. Revisemos c). Si “Pedro” no designa rígidamente ni a José ni a Luis, entonces Pedro no tiene el mismo origen que José ni que Luis. Pero Pedro tiene el mismo origen que José y que Luis. Es por esto que adoptar c) es contradictorio. Las implicaciones de cada uno de estos casos muestran que no es suficiente el origen P2* como característica esencial de los seres vivos.

Lo que he logrado en este capítulo es mostrar que la suficiencia del origen no consigue su objetivo, esto es, no puede garantizar el origen de un único individuo. Por lo menos no sucede así cuando es usado con seres vivos.

Capítulo V

Forbes y el origen individual de los seres vivos

Hemos visto que Kripke se pregunta sobre si la reina Isabel II –esa misma mujer- podría haber tenido padres distintos. Sus intuiciones lo llevan a que no es posible que haya nacido de distintos progenitores. No obstante, justo porque puede haber intuiciones modales opuestas⁴⁴, Kripke debe probar que sus intuiciones son las correctas. Para probar esto, sostiene que una característica que hace que una persona sea la misma es que haya nacido de los mismos progenitores. Kripke entiende por progenitores a las personas cuyos tejidos corporales son la fuente del espermatozoide y el óvulo biológicos. No es posible que una persona haya nacido de un óvulo y un espermatozoide diferentes de los que de hecho nació. Es por ello que (generalizando el principio a los seres vivos) para cualquier individuo x proveniente de y y z en el mundo W , si x existe en cualquier otro mundo W' , no tiene progenitores distintos. ¿Se justifica apropiadamente esta necesidad del origen con alguna alternativa? Aquí me interesa la

44 Ver Arif Ahemed (2007), D. H. Mellor (1977), Jaakko Hintikka (1999).

respuesta de Forbes, quien da una respuesta afirmativa.

En la primera sección veremos cómo la propuesta de Forbes, defiende la intuición kripkeana de la necesidad del origen en distintos artículos. Él cree que puede mostrar que las consecuencias del escepticismo respecto de la necesidad de origen son absurdas, señalando los dilemas que generan. En la segunda parte de este texto, expondré la posición de Robertson al respecto, quien señala que no es suficiente el argumento de Forbes para justificar la necesidad del origen. De acuerdo con ella, la estructura del argumento permite defender cualquier propiedad como esencial para un individuo, aún cuando no lo sea. En la última sección, presento razones por las que se debe rechazar el argumento de Forbes. No hay razones genuinas para rechazar la posición escéptica de la necesidad del origen. Del argumento de Forbes sólo se derivan falsos dilemas.

Argumento de Forbes (el árbol y su origen)

Forbes se apropia de un término de la biología, “propágula”, para después formular la tesis de la necesidad del origen. Lo que pretende defender es:

(K) Entonces, x es una propágula de y si y sólo si x es una de las entidades de las cuales creció o surgió y .

El objetivo de Forbes es mostrar que las consecuencias del escepticismo acerca de (K) no son plausibles. La necesidad del origen no sólo vale para los seres humanos, sino también

para todos los seres vivos. Por eso es aceptable el argumento de Forbes aplicado a los árboles.

Sean $W1$, $W2$, $W3$ y $W4$ mundos posibles.⁴⁵ $W1$ es el mundo real, en él hay un jardín en el cual está un árbol t que creció de la semilla a . $W2$ es exactamente como $W1$ excepto que en él t creció de la semilla b (y sabemos que b no es a). El árbol de $W2$ es exactamente como el árbol de $W1$. De hecho, fortaleciendo el argumento, Forbes dice que el árbol de $W2$ está constituido con la misma materia con la que se constituye el árbol de $W1$. En $W3$ se siembran a y b . El árbol que creció de b será s , mientras que el árbol que crece de a será r . Es muy similar que el mundo $W2$, salvo que hay dos árboles, el que nace de b es igual al árbol de $W2$. El árbol r no es idéntico en materia al árbol de $W1$, pero sí surgieron de la misma semilla. Y $W4$ es el mundo donde t es exactamente como el árbol r . Expuestas las condiciones de cada mundo podemos preguntar: ¿ r es idéntico al árbol que nace de a en $W1$, o no son idénticos? El escéptico de la necesidad del origen debe negar de alguna forma que dos árboles, cada uno en un mundo distinto, si nacen de la misma semilla, son idénticos.

Forbes plantea dos dilemas relevantes que ponen en una situación incómoda al escéptico acerca de la esencialidad de origen:

45 Tomaré prestado el ilustrativo diagrama de Robrtson para hacer más amable la presentación del argumento. Ver figura 1.

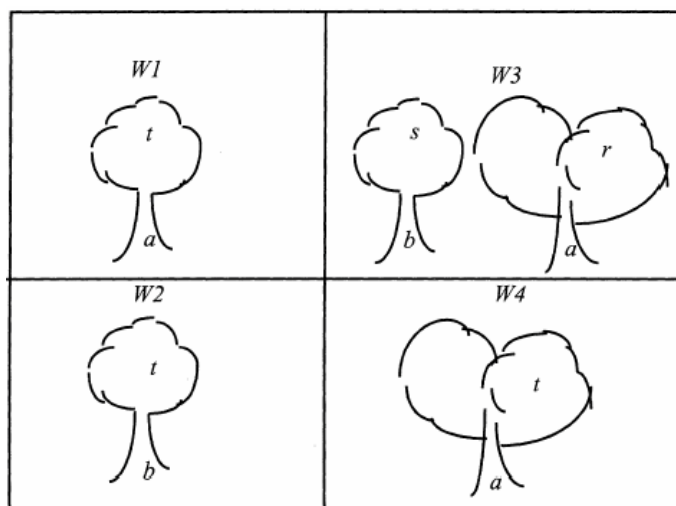


Figura 1

Primer dilema. Supongamos que r es idéntico al árbol que nace de a en $W1$. Entonces el escéptico debe negar que el árbol de $W2$ sea idéntico a s . Esto se da porque por hipótesis (por la necesidad del origen) el árbol r es idéntico al árbol del mundo $W1$. De acuerdo con una posición escéptica, el árbol de $W2$ es también idéntico con el árbol de $W1$. Por transitividad, si $r=t-W1$ y $t-W1=t-W2$, tenemos que $r=t-W2$. Por lo tanto, $t-W2$ es idéntico a r y no a s . Y obviamente s no es el mismo árbol que r . Pero no podemos negar que el árbol en $W2$ sea el mismo que s , porque nacen de la misma semilla y están constituidos de la misma materia.

Segundo dilema. Supongamos que r no es idéntico al árbol de $W1$. Entonces es el escéptico quien debe negar que r sea idéntico al árbol de $W4$. Porque r no es idéntico al árbol de $W1$ (por hipótesis del escéptico). Pero el árbol de $W4$ es idéntico al árbol de $W1$ según el esencialista. Así que r no es idéntico al árbol de $W4$. Pero no podemos negar que r es idéntico al árbol de $W4$, ambos nacen de la misma semilla y tienen la misma constitución material.

De acuerdo con Forbes, esto muestra que no tenemos buenas razones para aceptar la propuesta del escéptico.

Críticas de Teresa Robertson al argumento de Forbes

Robertson muestra que el argumento de Forbes permite demasiado. Ella hace un argumento análogo al de Forbes para probar que cualquier característica de un objeto se justifica como esencial, ella lo hace suponiendo que el color del follaje es una característica esencial (cosa que ni Kripke ni Forbes aceptarían dado que es evidente que es una propiedad accidental). Dicha analogía la presento a continuación.

Sean $W1$, $W2$, $W3$ y $W4$ mundos posibles cada uno de ellos está en la figura 1. $W1$ es el mundo real, en él hay un jardín en el cual está un árbol t que tiene la propiedad a (follaje verde). $W2$ es exactamente como $W1$ excepto que en él t tiene la propiedad b (follaje café). El árbol de $W2$ es exactamente como el árbol de $W1$. De hecho, fortaleciendo el argumento, el árbol de $W2$ está constituido con misma materia con la que se constituye el árbol de $W1$ y nacen de la misma semilla que el árbol de $W1$. En $W3$ hay dos árboles uno de ellos con la propiedad a y el otro con la propiedad b . El árbol que tiene la propiedad b será s , mientras que el árbol que tiene la propiedad a , será r . Es muy similar al mundo $W2$, salvo que hay dos árboles, el que tiene la propiedad b es igual al árbol de $W2$. El árbol r no es idéntico en materia al árbol de $W1$, pero tiene la misma propiedad a . Y $W4$ es el mundo donde t es exactamente como el árbol r . En este caso ¿ r es idéntico al árbol que tiene la propiedad a en $W1$, o no son idénticos? El escéptico de la necesidad del color del follaje debe negar que dos árboles, en distintos mundos

posibles, si tienen el mismo color del follaje, sean idénticos.

De esto Robertson plantea dos dilemas que ponen en una situación incómoda al escéptico acerca de la esencialidad del color del follaje:

Primer dilema. Supongamos que r es idéntico al árbol que tiene la propiedad a en $W1$. Entonces el escéptico debe negar que el árbol de $W2$ sea idéntico a s . Esto se da porque por hipótesis (del esencialista del color del follaje) el árbol r es idéntico al árbol del mundo $W1$. De acuerdo con una posición escéptica, el árbol de $W2$ es también idéntico con el árbol de $W1$. Por lo tanto, es idéntico a r y no a s . Y obviamente s no es el mismo árbol que r . ¿Cómo puede uno negar que el árbol de $W2$ sea el mismo que s ?

Segundo dilema. Supongamos que r no es idéntico al árbol de $W1$. Entonces el escéptico debe negar que r es idéntico al árbol de $W4$. Porque r no es idéntico al árbol de $W1$ (por hipótesis del escéptico). Pero el árbol de $W4$ es idéntico al árbol de $W1$ según el esencialista. Así que r no es idéntico al árbol de $W4$. Pero ¿Cómo negar que r sea idéntico al árbol en $W4$?

Obviamente el argumento debe ser rechazado, el color del follaje no es esencial a un árbol. A Robertson le parece que si de esta analogía se concluye que el color del follaje es esencial, la conclusión está totalmente indefensa. Por lo tanto, el argumento que justifica dicha conclusión debe ser rechazado. Y peor aún, si la analogía es correcta, también debe ser rechazado el argumento de Forbes.

La única razón lejanamente plausible en contra de la analogía, que se le ocurre a Robertson, es que si el árbol en $W2$ es idéntico al árbol en $W1$, salvo que tiene follaje café en

lugar de verde, una manera de que ellos sean el mismo es que ambos hayan nacido de la misma semilla, llamémosla 'c'. Pero dado que se ha identificado el árbol de W2 con *s*, *r* no debe originarse de *c*, mientras *s* sí. Porque *r* se ha identificado con el árbol en W4, éste último tampoco debió haber nacido de *c*. Por lo tanto, si el origen esencialista es verdadero, el mundo W4 del argumento del follaje de color no representa una posibilidad real, porque aún cuando los árboles en W1 y W4 tienen el mismo color de follaje, no tienen el mismo origen. Por otro lado, el mundo W4 del argumento de Forbes sí presenta una posibilidad real, porque los árboles de W1 y W4 tienen el mismo origen y pueden ser identificados como el mismo. Pero esto no es suficiente, es necesaria una posición de la necesidad del origen fuerte, que pueda mostrar que éste argumento no se puede aplicar al color del follaje.

En otras palabras. Hay dos características que se presumen que son esenciales: el color del follaje y el origen. Si hay dos características esenciales del mismo objeto, éste debe tener las dos en todos los mundos posibles en donde existe. La posible objeción a Robertson que ella misma contempla, muestra que no pueden tener las dos propiedades en todos los mundos posibles, así que una de las dos propiedades no puede ser esencial. Por tanto, si la propiedad del mismo origen es esencial, la del color del follaje no lo puede ser. Pero se necesita mostrar que el argumento de Forbes sólo aplica para la necesidad del origen y no para propiedades accidentales.

Entonces Robertson muestra que el argumento de Forbes en contra del escéptico de (K) muestra que cualquier propiedad es esencial, cosa que no pretendía Forbes.

Observaciones al argumento de Forbes

Tomaré este espacio para hacer dos reflexiones sobre si es posible justificar la necesidad del origen. La primera de ella muestra que hay artefactos que difícilmente sabremos en qué consiste su origen. La segunda observación tiene que ver con la forma en que Forbes usa los mundos posibles.

En lo posible trataré de tomar la posición del escéptico respecto de (K) para ver el alcance del argumento de Forbes. Recordemos que (K) significa: x es una propágula de y si y sólo si x es una de las entidades de las cuales creció o surgió y . Mientras que si (K) no es exclusivo para los seres vivos, sino también para los artefactos, tendríamos:

(K') x es el origen material de y si y sólo si x es la materia con la que se construye y .

No encuentro razón alguna para que el defensor de (K) rechace (K'). Considérense estos principios para las siguientes reflexiones.

Supongamos, sin conceder, que la objeción de Robertson está rebasada, entonces el defensor de (K) tendría otro problema, consideremos la siguiente pregunta: ¿qué sucede con la esencia individual de los artefactos que están conformados de materia que proviene de seres vivos, tales como muebles de madera, prendas y artículos de piel, de marfil, de vegetales y de animales en general? La respuesta a esta pregunta entra en conflicto con los orígenes previos.

¿En qué consiste su origen?

Si una mesa es creada de cierta madera de cierto árbol, la mesa y la madera tienen un tipo de propiedad esencial diferente: la materia y la propágula respectivamente. Esto no

sucede si la mesa fuese hecha de un trozo de acero, tanto la mesa como el trozo de acero tienen el mismo tipo de propiedad esencial: la materia. Una mesa de acero y el trozo de acero del que surge la mesa comparten, en última instancia, una misma propiedad esencial (las moléculas que la conforman). Una mesa de madera y la madera de cierto árbol no comparten alguna propiedad que le sea esencial; la mesa tiene como característica esencial a las moléculas que la conforman, y la madera de cierto árbol a una propágula específica (v. g. la semilla).

Considérese, una vez más, una mesa de madera, este objeto por ser un artefacto debe tener como característica esencial la materia que la compone originalmente. Pero obviamente la materia con la que está compuesta fue un ser vivo y por tanto tiene como característica esencial la propágula. Entonces ¿Qué característica esencial le hemos de atribuir a la mesa de madera? De acuerdo con la literatura pertinente⁴⁶ la materia tendría que ser el origen y éste una propiedad esencial del artefacto. Pero examinemos este caso porque su materia dependió de un ser vivo.

Esgrimiré el problema relacionándolo con el ejemplo del árbol-semilla y de la identidad de la mesa. Consideren los cuatro mundos del ejemplo del árbol-semilla⁴⁷. Recordemos que el árbol de W1 y el de W2, son iguales en constitución material, esto es, que la materia de los dos árboles está organizada en el mismo lugar y mantienen la misma forma, pero son diferentes en origen porque nacen de semillas distintas. Ahora supongamos que del árbol en W1 hacemos una mesa con el plano P, a la que llamaré 'Martha', y otra, que llamaré 'Regina', con

46 Kripke, Salmon, Forbes, McGinn, Mackie, etc.

47 Ver Figura 2.

el mismo plano P pero del árbol en W2. ¿Podemos identificar a Martha como Regina? Después de todo, ambas mesas tienen exactamente la misma materia y tienen la misma forma. Si respondemos que sí son la misma, por qué los árboles de los que provienen no son el mismo. Si la respuesta es que no son la misma, tendríamos que rechazar a la materia como propiedad esencial.

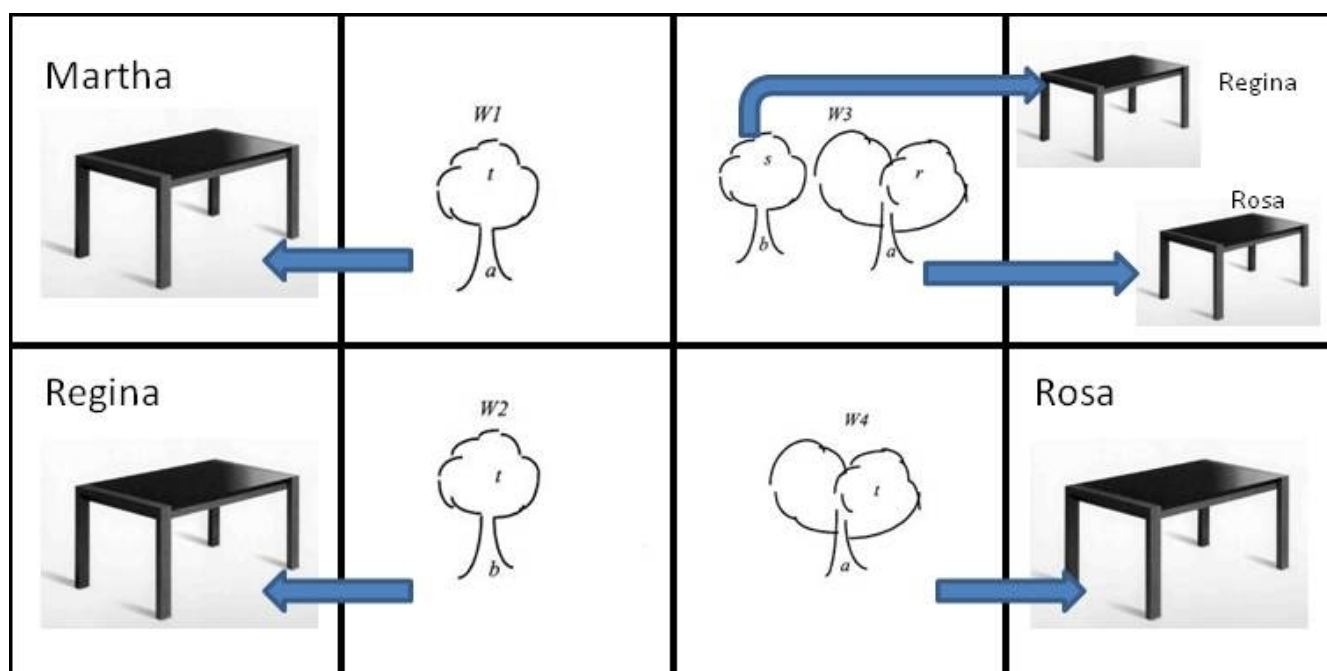


Figura 2

Los árboles del mundo W1 y W4 nacen de la misma semilla; no obstante, al haber nacido en lugares distintos la constitución material es diferente. El defensor de la necesidad del origen, sostiene que ambos árboles son el mismo porque proceden de la misma semilla. Pero si en el mundo W4 con madera de aquél árbol se hace una mesa con el plano P, digamos “Rosa”, podríamos preguntar si Martha es Rosa, ya que a pesar de que la madera de ambas

mesas es diferente en materia, tienen el mismo origen (la madera surge de la misma semilla). Si respondemos que sí son la misma, no estamos usando el criterio material y cuando hablamos del origen de los artefactos usamos ese criterio. Si decimos que no son la misma, entonces por qué suponer que los árboles de mundos W1 y W4 son el mismo.

El mundo W3 nos muestra que Regina no es Rosa. No podemos decir que Martha es idéntica a Regina y a Rosa porque las dos últimas no son idénticas. Si decimos que Martha no es idéntica a la mesa del mundo W2 ó a la del W4, hay casos donde no aplica la necesidad del origen por materia, ni la necesidad del origen por propágula (cosa que no desea ningún defensor del la necesidad de origen). Así que tenemos que identificar a Martha con alguna de las dos mesas. ¿Podemos identificar a Martha con Regina o con Rosa? Examinaré cada uno de los casos.

Revisemos los mundos W1 y W2. Si aceptamos que Martha es Regina, entonces se está tomando como característica esencial a la materia ¿Esto implicaría que los árboles de esos mundos sean el mismo? Si aceptamos que los árboles son el mismo, entonces la propágula no debe ser la esencia individual de los seres vivos. Tendríamos que rechazar (K). Esto es totalmente opuesto a lo que han querido sostener los defensores de la necesidad de origen y en este caso Forbes. Por supuesto no se atreverían a sostenerlo. Si se sostiene lo contrario, que los árboles son distintos, entonces de dos objetos diferentes por propágula e idénticos en materia en mundos distintos se puede construir, en cada mundo donde éstos existen a un mismo objeto bajo un mismo plano (en este caso la mesa). Esto implicaría que el

origen no es transitivo, no transita de un ser vivo a un artefacto, basta con que sea la misma materia para que las mesas sean la misma, sin importar el origen de los árboles de donde surge. Así, si el origen no es transitivo, Martha es Regina.

Pero quizá el origen es transitivo. El punto central es que puedo optar por cualquier posición, a saber: a) el origen de los artefactos que proceden de los seres vivos no es transitivo; o bien, b) sí lo es. Tomar cualquiera de estas posiciones por separado no incurre en contradicciones. En el primer caso no hay mayor problema (no hay impedimento lógico) en aceptar que todos los artefactos tienen como origen la materia, independientemente si la materia fue un ser vivo; esto es, podemos sostener que las moléculas con las que está constituida la mesa sean el origen de ella. De hecho, es la posición común respecto a los artefactos.

Por el contrario, si sostenemos que Martha no es Regina, para que sean la misma deben ser creadas de los árboles que nacieron de la misma semilla, de acuerdo con el plano P y sin importar la constitución material; esto es tendríamos que aceptar que Martha es Rosa. Esta posición sostendría que el origen sí es transitivo. Por lo menos transita del origen material de la mesa (la madera) a un origen anterior (la propágula). Pero nos podemos encontrar con otro problema el verdadero origen para estos artefactos es la propágula y no la materia pero esto estaría en contra de (K').

Revisemos los mundos W1 y W4. Es similar al caso anterior. En caso que aceptemos que Martha es Rosa, el criterio que estamos eligiendo es la propágula de la que surge la

madera. En ambos mundos hay un árbol, cada uno de ellos nacen de la misma semilla, no obstante, la materia no es exactamente la misma por haber nacido en un lugar distinto y absorber la materia de su alrededor. Si aceptamos que las mesas surgidas de la madera de los árboles de estos mundos, estamos rechazando que el origen material es esencial a ciertos artefactos. Se rechaza (K').

De igual forma, no hay impedimento lógico para aceptar que hay algunos artefactos que no tienen a la materia como origen. Después de todo, si hemos aceptado que los árboles de los mundos W1 y W4 son el mismo, no tendría que haber problema en aceptar que las mesas que proceden de ellos son las mismas.

Por otro lado, si aceptamos que Martha no es Rosa, tendría que ser idéntica a Regina. Pero esto ya lo analizamos en la revisión de los mundos W1 y W2.

Si estoy en lo correcto, cuando consideramos artefactos que proceden de seres vivos, no podemos identificar con claridad en qué consiste el origen. ¿Qué alternativas tiene Forbes para sostener (K)? Veámoslo a continuación.

Desde otro punto de vista, podría ser que los artefactos que proceden de seres vivos tengan ambas propiedades esenciales: la materia y la propágula. Esto es, que si la mesa Martha está hecha de la madera del árbol W1 según el plano P, no podría haber sido creada de la madera del árbol de W2 aún cuando tengan la misma materia y el mismo diseño. Esto tampoco lleva consigo contradicciones. Martha sólo puede ser hecha en aquellos mundos donde haya un árbol que nace de *a* y tenga la misma materia que el árbol en W1, según el

plano P. Del árbol del mundo W4 que nace de *a*, al no tener la misma materia que el árbol de W1, no se puede hacer a Martha. Tampoco puede surgir del árbol de W2 que aunque tiene exactamente la misma materia, no tiene el mismo origen. Una mesa hecha con el árbol del mundo W2 según el plano P puede ser una mesa muy parecida a Martha pero no sería Martha. Esta posición implica que se reformule la (K') únicamente para artefactos que proceden de seres vivos y que (K') tal y como está no es suficiente para contemplar estos casos.

El problema que presenta el análisis de este caso es que hay por lo menos tres respuestas (las primeras dos son parecen inconmensurables, mientras que la última acota los casos), no obstante las dos primeras están en contra de (K) y de (K') respectivamente, mientras que la última no le es suficiente la formulación (K') para contemplar el origen de los artefactos que proceden de los seres vivos. ¿Podemos elegir una de ellas por arriba de las demás? Podríamos decidirnos por la que dé la mejor explicación, si alguna la da; podríamos guiarnos una vez más por nuestras intuiciones; pero si alguien más tiene una intuición diferente, tomará una salida distinta.

Entonces este problema se podría abordar desde dos perspectivas: **i)** no podemos aceptar que la respuesta esté motivada por las intuiciones de los filósofos; o bien **ii)** lo aceptamos pidiendo la mejor explicación. **i)** Considerar que la decisión no puede quedar en la intuición del filósofo, sino en razones o pruebas que sostengan cualquier posición por encima de las otras. Esto nos llevaría a concluir que lamentablemente, el discurso de la necesidad del origen abiertamente se ha sostenido en intuiciones desde el inicio. El artículo *The emperor's*

new intuitions de Jaakko Hintikka prueba que en la filosofía analítica contemporánea hay una recurrente apelación a intuiciones, y que tales apelaciones usualmente no tienen una fundación teórica respetable. A mi parecer esto pasa con la necesidad del origen. El hecho de que las intuiciones estén en la base de la argumentación de los defensores de la necesidad del origen, trae consigo el problema de elegir alguna postura en vez de otra, que hasta el momento parece igualmente válida, sin una razón suficiente. Pero mi intención no es llevarlos a esta conclusión, sino tomar la otra perspectiva.

Si aceptamos que las intuiciones motivan qué posición tomarán los filósofos, no queda más que revisar la consistencia de tales intuiciones. Si todas son consistentes, debemos determinar cuál de ellas da la mejor explicación. Si alguna no es consistente, no tenemos por qué aceptarla. Pero, en el peor de los casos, si todas fueren inconsistentes, no tendríamos elementos para aceptar la necesidad del origen, por lo menos con lo que aquí he considerado.

Regresemos a la suposición de que la materia es esencial a los artefactos (en este caso, a la mesa de madera) implicaría que el origen no es transitivo. Pero si Martha es Regina parece paradójico que los árboles de W1 y W2 no sean el mismo. ¿Cómo es posible que de dos objetos distintos (los árboles de W1 y W2) se pueda originar *al mismo* objeto (la mesa)? Tendríamos que reconocer, por lo menos, que los árboles de los mundos W1 y W2 son el mismo en cuanto a materia, aunque diferente en origen; porque la materia no hace que el árbol sea el mismo. Al aceptar este matiz, se está aceptando una identidad relativa. Si pregunto: ¿Los objetos del mundo W1 y W2 son el mismo? Tendría que aclarar “el mismo qué”⁴⁸. Puedo

⁴⁸ Cualquier proposición de la forma “*a* es la misma F que *b*” no puede ser analizada como “*a* es una F, *b* es una F y *a* es idéntica a *b*”. La propuesta de Peter Geach es abandonar la noción de identidad absoluta. La idea es fraccionar la realidad

responder que son la misma materia, pero también que no son el mismo árbol. Si la identidad es relativa, no parece tan relevante justificar la necesidad de origen. Bastaría con especificar si un individuo es “el mismo x” para determinar su identidad en otros mundos posibles.

Ahora bien, si la propágula de la madera con la que está hecha una mesa también es origen de ella, las mesas Martha y Rosa son la misma. Esto también implica que de materia diferente (pero teniendo la misma propágula) se pueda hacer el mismo artefacto. De hecho estaría en contra del mismo principio que Kripke propuso: (o) Si un objeto material tiene su origen en determinado pedazo de materia, no podría haber tenido su origen en ninguna otra materia. También estaría en contra del principio de Salmon: (P2) Si es posible para una mesa x originada de un trozo de materia y, entonces necesariamente, cualquier mesa originada del trozo y es la mesa x y no otra. No habría manera de aceptar esta posición.

La última alternativa también tiene una objeción, revisemos. Martha está hecha con la madera del árbol que surge de *a* y que se desarrolla de manera particular en W1. Si Martha existe en otro mundo, entonces debe estar hecha con la madera cortada del árbol que se origina de *a* y que se desarrolla en las mismas condiciones que el árbol en W1. Al aceptar esto se elimina el problema de la identidad relativa, y se elimina la contradicción con el origen de los artefactos (o) y (P2). Los árboles de los mundos W1 y W4 son el mismo porque tienen el mismo origen, no obstante, en cada mundo el árbol no puede producir al mismo objeto. Aceptar

con ayuda de varios predicados básicos de identidad relativa clasificatorios, los cuales cuando están desrelativizados producen sustantivos contables básicos: una mesa, un árbol, etcétera. El predicado “es una cosa” no es una clase y no se puede admitir como base a preguntas o respuestas de identidad. La pregunta “¿Son la misma cosa los objetos de los mundos W1 y W2?” carece de sentido. No obstante, una pregunta pertinente sería “¿El árbol en W1 es la misma masa (materia) que el árbol de W2?”

esta última alternativa nos llevaría a negar la substitutividad de idénticos: $\forall x \forall y [(x=y) \rightarrow (Fx \rightarrow Fy)]$. En este caso podríamos formular el siguiente argumento:

- El árbol de W1 es idéntico al árbol de W4. Por necesidad del origen
- Si el árbol de W1 es idéntico al árbol de W4, entonces si el árbol de W1 tiene la propiedad de hacer a la mesa Martha, el árbol de W4 también debe tener esa propiedad. Por substitutividad de idénticos
- El árbol de W1 tiene la propiedad de hacer a la mesa Martha. Por hipótesis
- Por lo tanto, del árbol de W4 se puede hacer a la mesa Martha.

Este argumento muestra que el acotar los casos para determinar el origen de los artefactos que proceden de seres vivos, no es consistente con la substitutividad de idénticos. Kripke acepta la substitutividad de idénticos porque es parte de su argumento para probar que los enunciados de identidad entre nombres han de ser necesarios si es que son verdaderos⁴⁹. Entonces no se podrían acotar los casos para el tipo de artefactos que estamos estudiando.

Entonces las tres posibilidades para determinar el origen de los artefactos que proceden de los seres vivos y que hemos analizado aquí, no cumplen su objetivo.

En resumen. Forbes trata de defender la necesidad del origen analizando las consecuencias de no aceptarla. Según él, al negar la necesidad de origen en su formulación (K), se llega a contradicciones, así que sería preciso aceptarla porque muestra una propiedad esencial de los individuos. Sin embargo, la forma argumentativa de Forbes es incorrecta. Esto

⁴⁹ Ver el primer capítulo de este trabajo.

lo muestra Robertson al realizar un argumento análogo al de Forbes, pero con propiedades evidentemente contingentes. El resultado fue que la estructura del argumento de Forbes permitía demasiado, podía probar que eran necesarias las propiedades contingentes. Cosa que ningún defensor de la necesidad del origen pretendería. Finalmente muestro que hay casos en los que la necesidad del origen no se puede sostener: en los artefactos que proceden de seres vivos. El origen de estos artefactos o es la materia con la que están hechos, o es la propágula, o ambas cosas. Si es la materia con la que están hechos, me comprometo a una identidad relativa, ya que puedo considerar dos árboles que nacen de semillas distintas pero se desarrollan en las mismas condiciones; entonces acepto que son la misma materia pero no son el mismo árbol. Si el origen es la propágula del árbol de donde surge la madera, estaría en contra de la necesidad del origen tal como la propone Kripke (la formulación O). Mientras que si tienen ambos orígenes, se contradice con la substitutividad de idénticos; porque si tenemos dos árboles supuestamente idénticos por el origen en mundos distintos, y desarrollados en ambientes distintos, si de uno de ellos se hace un artefacto con cierto plano, el otro árbol tendría esa propiedad. Pero si aceptamos ambos orígenes, estos árboles aún cuando son idénticos, no tienen las mismas propiedades.

Conclusión

Las dos maneras de justificar la necesidad de origen, la de Kripke y la de Salmon, no logran su objetivo; y la manera en que Forbes trata de mostrar en qué consiste el origen, no es suficiente. Estas no son las únicas propuestas en defensa de la necesidad del origen⁵⁰, pero me parece son las más representativas. Como lo presenté en el capítulo dos, el argumento presentado por Kripke no justifica apropiadamente la necesidad de origen, porque la conclusión (“Si la mesa B está hecha de un trozo de madera A, entonces no puede haber sido hecha de el trozo de madera C”) no se deriva de las premisas. Por otra parte, las alternativas de Salmon (P2 y sus reformulaciones) no se pueden librar del cambio a través del tiempo y a través de otros mundos, además al usar esas formulaciones se adopta una visión de mundos posibles que no concuerda con la propuesta kripkeana. Mientras que la estrategia de Forbes para defender (K) ante el escéptico es insuficiente en casos de artefactos que proceden de seres vivos.

Con lo que he conseguido no pretendo hacer notar que los individuos no tienen una

⁵⁰ En el 2004 Guy Rohrbaugh y Louis deRosset han desarrollado otra alternativa en “A New Route to the Necessity of Origin”, en *Mind*, vol. 113, No. 452, octubre 2004, pp. 705-725.

esencia individual, sino que los elementos que se han destinado para la justificación de una esencia individual, en este caso la necesidad del origen, no son suficientes para ese propósito. Es necesario buscar otras alternativas si es que se pretende justificar la necesidad de origen y revisar todos los casos disponibles que la hagan consistente.

Bibliografía

Ahmed, Arif, [2007] **Saul Kripke**, London; New York: Continuum.

Alchourrón, Carlos E., et. al., [2005] Lógica, Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía, Editorial Trota, Madrid.

Chandler, Hugh, [1975] "Rigid Designation" en *Journal of Philosophy*, LXXII, junio, pp. 363-369.

Chisholm, Roderick M., [1967] "Identity through Possible Worlds: some questions", *Nous*, vol. No. 1, marzo.

Fara, Michael y Timothy Williamson, [2005] "Counterparts and Actuality", en *Mind* 114, pp. 1-30.

Fernández de Castro, Max, [2003] "Tres métodos de análisis semántico", en *Signos filosóficos*, núm. 9 enero-julio, pp. 133-154.

Fine, Kit, [2005] **Modality and Tense**, Oxford, Clarendon Press.

Frege, Gottlob, [1973] "Sobre el sentido y la denotación" en Semántica filosófica: Problemas y discusiones (compila Thomas Moro Simpson) siglo veintiuno editores. Argentina. Título

original "Über Sinn und Bedeutung", *Zeitschrift für Philosophie und philosophische Kritik*, vol. 100 (1892), pp. 25-50.

Forbes, G., [1986] "In Defense of Absolute Essentialism", en *Midwest Studies in Philosophy*, vol. 1, pp. 3-31.

_____ [1980] "Origin and Identity", en *Philosophical Studies*, vol. 37, pp. 353-62.

_____, [1985] ***The Metaphysics of Modality***. Oxford: Clarendon Press.

Hintikka, Kaarlo Jaakko Juhani, [1975] ***Intentions of Intentionality and other new models for modalities***, Dordrecht: Reidel.

_____, [1999] "The Emperor's New Intutions", en *The journal of Philosophy*, vol 96. No. 3., Marzo, pp. 127-147.

Kaplan, David, [1979] "Transworld her lines" en Loux Michael J. ***The possible and the actual***. Cornell University press., 1979.

Kripke Saul, [1978] ***Identidad y necesidad***, IIF-UNAM, México.

_____ [1972] ***Naming and Necessity***. Cambridge, MA: Harvard University Press. Traducción al español: ***El nombrar y la necesidad***. IIF-UNAM, México, 2005.

Lewis, David K., [1973, 1976] ***Counterfactuals***, Cambridge, Mass. Harvard University Press, c1973, 1976.

_____, [1968] "Counterpart Theory and Quantified Modal Logic", en ***Journal of Philosophy***, vol. 6, pp. 113-26.

_____, [1986] ***On the Plurality of Worlds*** Oxford: Blackwell.

Mackie, J. L., [1974] "De What Re is de Re Modality?", en ***The Journal of Philosophy***, Vol. 71, No. 16, Septiembre, pp. 551-561

_____, [1974] "Locke's Anticipation of Kripke", en ***Analysis***, vol. 34, pp.177-80.

_____, [1988] ***Problemas en torno a Locke*** IIF-UNAM, México.

Marcus, Ruth Barcan, [1963] "Modalities and intensional Languages", en ***Boston Studies in the Philosophy of Science***, vol. I; Reidel, Dordrecht, Holanda, pp. 77-116.

McGinn, Colin, [1976] "On the Necessity of Origin", en ***The Journal of Philosophy***, vol. 73, No. 5, Marzo, pp. 127-135

Mellor, D. H., "Natural kinds", [1977] en ***British Journal for Philosophy of Science***, vol. 28, pp. 299-312.

Noonan, Harold, [1983] "The Necessity of Origin" en ***Mind***, New Series, Vol. 92, No. 365, enero, pp. 1-20.

Parfit, Derek, [1984] ***Reasons and persons***, Oxford: Clarendon press.

Pérez Otero, Manuel, [2006] ***Esbozo de la filosofía de Kripke***, Editorial Montesinos, España.

Prior, Arthur N., [1968] ***Papers on Time and Tense***, Oxford at the Clarendon Press.

Quine, W. V. Orman, [1943] "Reference and modality", en *The Journal of Philosophy*, vol. IX, núm. 5, 1943. Hay una versión en español: "Referencia y modalidad" en ***Desde un punto de vista lógico***, Paidós Básica, España 2002.

Robertson, Teresa, [1998] "Possibilities and the Arguments for Origin Essentialism", en ***Mind***,

New Series, Vol. 107, No. 428, Octubre, pp. 729-749.

Rohrbaugh, Guy y Louis deRosset, [2004] "A New Route to the Necessity of Origin", en ***Mind***, vol. 113, No. 452, octubre, pp. 705-725.

Russell, Bertrand, [1988] ***Introducción a la filosofía matemática***, Paidós, Barcelona.

_____ [1905] "On Denoting", en ***Mind***, New Series, vol. 14, No. 56, Octubre, pp. 479-493.

Salmon, Nathan Ucuozglu, [1979] "How not to derive essentialism from the theory of reference", en *The Journal of Philosophy*, Volume LXXVI, No. 12, Diciembre. pp. 703-725.

_____ [1984] "Impossible Worlds", en ***Analysis***, Vol. 44, No. 3, Junio, pp. 114-117.

Searle, John R., [1958] "Proper Names" en ***Mind***, vol. 67, pp. 166-173.

Smullyan, Arthur, [1948] "Modality and Description", en *The Journal of Symbolic Logic*, núm. 13, pp. 31-37

Sprigge, Timothy, [1962] "Internal and External Propieties", en ***Mind***, 71, abril, pp. 202-203.

Wiggins, David, [1967] Identity and spatio-temporal Continuity, Oxford: Basil Blackwell.

Whitehead, Alfred North y Bertrand Russell, [1927] ***Principia mathematica***, London: Cambridge University Press.